

Salesian Sunday Reflection

María: Madre de Dios

Enero 1 de 2011

María es llamada Madre de Dios, dado que ella es “la progenitora del divino redentor”. Ella concibió, dio a luz, y alimento al Hijo de Dios aquí en la tierra. Aún cuando es subordinada de su Hijo, ella es la más grande entre todos los santos.

María desempeña un papel único en nuestra historia de salvación. El hecho de que ella hubiese accedido, sin dudarle un instante, a cumplir con la Voluntad de Dios en el momento de la anunciación, ha tenido una influencia sumamente benéfica para toda la familia humana. Fue ella quien dio Vida a toda la familia humana. Dado que ella es la Madre del Hijo de Dios, Madre de la Iglesia, y nuestra Madre, quien nos acerca a su Hijo, es más que apropiado honrarla de manera especial.

Hoy es un día apropiado para rendir tributo a María, quien ocupa el primer lugar entre todos los santos, y quien ha traído al Gran Pacificador a la familia humana.

Bendición

Señor, hijo de María, haz de nosotros, la familia humana, un instrumento de tu paz.

Donde haya odio, haz que amemos.

Donde haya herida, perdón.

Donde haya duda, fe.

Donde haya oscuridad, luz.

Donde haya tristeza, dicha.

Permite que no busquemos ser consolados, sino que ofrezcamos consuelo.

Que no busquemos ser comprendidos, sino que ofrezcamos comprensión, que no busquemos ser amados, sino que amemos.

Porque dando recibimos.

Perdonando es que somos perdonados,

Y es con nuestra muerte que nacemos a la vida eternal.

Amén.

(Adaptación de los escritos de San Francisco de Sales)

Salesian Sunday Reflection

Epifanía del Señor

Enero 2 de 2011

La fiesta de la epifanía nos recuerda que Dios está dispuesto a aceptar a todos aquellos que se acercan a Él con humildad en su corazón. San Francisco de Sales observa:

El nacimiento del Salvador estuvo marcado por varias maravillas. La primera fue la aparición de la estrella que guió a los reyes magos. Ellos llegaron al pequeño establo, sus corazones llenos de humildad, a homenajear y rendir tributo a nuestro nuevo Rey que allí yacía. Amemos a Nuestro Salvador del mismo

modo, con sencillez en nuestro corazón, teniendo un solo propósito y objetivo para todo lo que hacemos. La sencillez no es más que un simple y puro acto de caridad, que llevamos a cabo con una sola meta en mente: obtener el amor de Dios. Un corazón que lleno de amor sagrado no demuestra menos afecto en momentos en que debe dirigir su atención al cumplimiento de tareas externas, que cuando está sumido en la oración. En tales corazones el silencio y el habla, sus acciones y sus contemplaciones, su trabajo y su descanso, todo alaba a Dios por igual. Esos corazones realizan todas sus obras, pequeñas y grandes, con un amor inmenso. Así, de este modo, eran las vidas de los santos.

Puede que nos preguntemos, “¿Cómo podemos obtener el amor de Dios?” Hay algunas personas que piensan que debemos dominar cierto arte para lograr la consecución del amor sagrado. Pero en realidad no se necesita ningún arte más que decidirnos a trabajar en el amor a Dios, lo cual significa que debemos dedicarnos a la práctica de todas esas cosas que lo complacen; simplemente, sin problemas ni preocupaciones. Ustedes deben imitar ese amor simple que caracteriza a las palomas. Ellas solo tienen una pareja por quien todo lo hacen, a quien desean complacer. Imítenlas también en su sencillez para demostrar su amor. Ellas se alegran con tan solo retozar en silencio, una en presencia de la otra.

La verdadera fórmula para que podamos encontrar y obtener el amor sagrado, implica que permanezcamos en presencia de Dios. Una vez en presencia Suya, deleitémonos en la dicha que produce el poder experimentar las diversas inspiraciones y afectos, por que pertenecemos exclusivamente a Dios. Acerquémonos a la cuna del Niño Dios, como lo hicieron los reyes magos, y enriquezcámonos en el amor por nuestro Salvador quien desea enseñarnos como debemos amar.

(Adaptación de los escritos de San Francisco de Sales)

Salesian Sunday Reflection

Bautismo del Señor

Enero 9 de 2011

Hoy celebramos el Bautismo de Jesús. Este evento marca el inicio de su ministerio. San Francisco de Sales nos dice que Dios también nos ha llamado a servirlo, aún a pesar de los defectos presentes en nuestra naturaleza:

Nuestro Salvador tiene formas incomprensibles, pero a la vez diversas y encantadoras, de llamarnos a servirlo. Cuando poseemos una determinación firme e inquebrantable de querer servir a Dios de la forma, y en el lugar, en que El nos llama a hacerlo, entonces estamos demostrando que nuestra vocación es verdadera.

Aún cuando somos firmes y perseverantes en nuestro servicio a Dios, podemos llegar a cometer faltas. Puede que también lleguemos a poner en duda nuestra resolución de hacer uso de los medios nos han sido otorgados para servir a Dios. Todos estamos a merced de nuestros sentimientos y emociones, y por lo tanto estamos sujetos a cambios y altibajos. No debemos preocuparnos si a veces experimentamos sentimientos de desagrado o desaliento a la hora de responder a nuestro llamado al servicio de Dios. Es normal que experimentemos estas emociones. Aún si no somos extremadamente virtuosos, seguimos siendo aptos para servir a Dios. Pero debemos mantenernos firmes frente a nuestros cambios de estado de ánimo. Hay ciertas virtudes que sólo pueden ser puestas en práctica en medio de las dificultades. Es nuestra voluntad- no nuestras emociones y sentimientos- lo que da fe de cuán firme y categórico es nuestro compromiso de amar como Dios desea que amemos. Es la lucha de la voluntad de perseverar, lo que determina nuestro compromiso con el servicio a Dios.

El buen músico tiene la costumbre de revisar las cuerdas de su instrumento con frecuencia para cerciorarse

si necesitan ser afinadas. Esto con el fin de garantizar que en el momento de interpretar una melodía ésta sea perfectamente armónica. Igualmente nosotros debemos examinar y poner a consideración todos los afectos de nuestra alma, para ver si son acordes a los deseos y los mandamientos de Nuestro Salvador. Fortalezcamos nuestro fervor, reafirmando a menudo nuestro compromiso de ser hijos de Dios, quienes han sido llamados a amar de forma divina. Vivan con coraje, manteniendo su fe anclada en la inclinación original de sus corazones de servir a Dios; de esta forma serán felices.

(Adaptación de los escritos de San Francisco de Sales)

Salesian Sunday Reflection

Segundo Domingo en el Tiempo Ordinario

Enero 16, 2011

En el Evangelio de hoy, el testimonio que ofrece Juan Bautista declara que Jesús, el Hijo de Dios, viene a erradicar el pecado del mundo. San Francisco de Sales ofrece las siguientes palabras al respecto:

Juan Bautista aceptó y proclamó a Jesús como el Hijo de Dios. Hubo personas que se negaron a reconocer a Jesús como el Salvador. Juan Bautista fue un hombre de gran humildad. El primer paso para alcanzar la humildad es que no pretendamos que se nos estime, o se nos idealice, por lo que no somos. Juan Bautista rechazó todos los honores y títulos que se le ofrecieron. El pudo haber enfocado la atención en sí mismo, pero por el contrario, reconoció a Jesús como el Redentor, y se encargó de encaminar a los demás hacia El.

Ahora bien, el éxito puede ser algo excelente: si lo disfrutamos y nos regocijamos en él porque glorifica a Dios, quien es el autor de todos nuestros logros. Aún así, el éxito y la ambición, ambos tienen la capacidad de seducir el corazón humano. Desafortunadamente nuestra naturaleza siempre se muestra demasiado ansiosa por atraer todo aquello que le represente un beneficio. Las personas siempre buscan erigir ídolos e imágenes las cuales consideran dioses ¿Cuántos de nosotros nos dejamos deslumbrar por cosas mundanas como la elegancia, el prestigio, la superioridad y la celebridad? En ese sentido nuestra forma de actuar es completamente diferente a la de Juan Bautista. Su espíritu sobrepasaba el espíritu de nuestro tiempo. Caminando por la senda de la humildad, Juan Bautista aceptó la grandeza de Nuestro Señor, y reconoció su dependencia en el Hijo de Dios como su guía.

Juan Bautista se rehusó a dejarse llevar por la vanidad. Padeció el martirio como verdadero amante de la verdad que era. Aún cuando nosotros no hemos sido llamados a ser mártires, debemos tener coraje para sufrir y pelear sobre todo en aquellos momentos en que las pequeñas tentaciones nos asechan. Si deseamos hacerle frente al mal, primero debemos armarnos con suficiente humildad para reconocer nuestra dependencia en la grandeza y la bondad de Dios. Si deseamos madurar en el amor divino, primero comencemos por imitar a Juan Bautista, aceptando al Amo de la verdad y la bondad en nuestros corazones. Una vez hayamos logrado esto, entonces podremos guiar a los demás en dirección a Nuestro Salvador: La luz de todas las naciones.

(Adaptación de los escritos de San Francisco de Sales, específicamente los Sermones, Fiorelli, ed.)

Salesian Sunday Reflection

Tercer Domingo en el Tiempo Ordinario

Enero 23 de 2011

En el Evangelio de hoy Jesús llama a varios pescadores a que lo sigan. San Francisco de Sales ofrece las siguientes reflexiones sobre el llamado hecho a ellos, y a nosotros también, para que sigamos a Nuestro Salvador:

Cuando Nuestro Salvador le dice a Sus apóstoles que los ha escogido, no hace ninguna excepción. Incluso Judas recibió el llamado, aún cuando hizo mal uso de su libertad y rechazó los bienes que Dios le había dado. Nosotros debemos estar completamente seguros de que cuando Dios llama a alguien a acogerse al Cristianismo, ya sea soltero o casado, a ser religioso, bien sea sacerdote u obispo, El brinda a cada persona toda la ayuda necesaria para que pueda alcanzar la santidad por medio de su vocación.

Aun así, e incluso después de su conversión, algunos de los apóstoles estaban sujetos a ciertas imperfecciones. Tal es el caso de San Pedro, quien fracasó miserablemente al negar al Señor. De tal modo, nos damos cuenta de que es imposible superar en un día todos los malos hábitos que hemos adquirido como resultado del mal cuidado que le hemos dado a nuestra salud espiritual. No obstante, Nuestro Salvador desea que ustedes le sirvan tal y como son, por medio de sus oraciones y de sus acciones, y de acuerdo al estado y la etapa en la que se encuentran sus vidas. Una vez estén convencidos que deben servir a Dios desde sus lugares, continúen haciendo lo que venían haciendo, sientan afecto por su estado en la vida. Sean buenos de corazón, cultiven su viñedo con amor divino.

A medida que se dedican a sus tareas diarias encomiéndense en manos de Dios, quien desea ayudarles a llevar a cabo todos sus propósitos con éxito. Deben tener fe en que Dios hará lo que El considere mejor para ustedes, siempre y cuando ustedes pongan de su parte y sean diligentes. No se sorprendan si los frutos de su labor se demoran en aparecer. Si cumplen con la labor de Dios con paciencia, su esfuerzo no será en vano. Nuestro Señor, quien hace hogares para las tortugas y los caracoles, los guiará bien; permítanle hacerlo. Debemos caminar fielmente por la senda de nuestro Señor, y permanecer en paz tanto en el invierno de la esterilidad como en el otoño de la fertilidad. Caminen con dicha, y sigan su vocación con plena confianza en la Divina Providencia.

(Adaptación de los escritos de San Francisco de Sales)

Salesian Sunday Reflection

Cuarto Domingo en el Tiempo Ordinario

Enero 30 de 2011

El tema del Evangelio de hoy está enfocado en cómo ser felices por medio de la beatitud. Si analizamos la palabra beatitud encontramos que esta se refiere a un estado de felicidad, de una actitud positiva, que impregna cada aspecto de nuestra vida interior de tal forma que se manifiesta en todas nuestras acciones, alabando y agradeciendo a Dios. Cuando hemos sido bendecidos puede que no tengamos todas las cosas materiales que deseamos, pero tendremos todo lo que necesitamos. En nuestra condición actual reina la dicha y la felicidad. Todo aquello que llega a nuestra vida contribuye a que maduremos en nuestro amor por la vida y por Dios. Las Bienaventuranzas hacen parte del plan de Dios para nosotros en este momento. La beatitud es una actitud espiritual que nos permite reconocer que todo lo que tenemos es un don puro. La beatitud es la actitud de una persona amorosa que confía plenamente en Dios, sin preocuparse por los intereses personales. Las personas que poseen el don de la beatitud depositan todos sus intereses en Sus manos.

San Francisco de Sales nos habla de la beatitud como un regalo de amor que nos hace moldeables, dispuestos a escuchar los mandamientos, los consejos y las inspiraciones de Dios. Sin embargo, él es claro

al decirnos que aún cuando la enseñanza de Nuestro Señor reza: “Bienaventurados son los pobres”, nosotros deseamos y buscamos ser tan acaudalados que nunca nos falte nada. Jesús dice también, “Bienaventurados los mansos”, pero cada uno de nosotros quiere regir sobre los demás. “Bienaventurados aquellos que son perseguidos por causa de la justicia”, pero nosotros buscamos venganza, y tratamos de impedir tener que padecer cualquier cosa por miedo a ser despreciados. “Bienaventurados son los que lloran”, y aún así todos quieren vivir dichosos en esta vida mortal y pasajera, como si nuestra verdadera felicidad se encontrara aquí.

La sabiduría de las Bienaventuranzas es totalmente contraria a la de los sabios terrenales que no puede adherirse a ellas. Sometámonos a las enseñanzas que se nos han dado acerca de la voluntad de Dios sobre nuestra perfección y nuestra maduración espiritual. La manera en que podemos evitar perdernos en medio de cosas mundanas, es perseverando en la verdad, viviendo acorde a ella, y adquiriendo la capacidad de entenderla. Quienes mantienen la Palabra de Dios son declarados benditos por Nuestro Señor.

(Adaptación de los Sermones V.3. de L. Fiorelli)

Salesian Sunday Reflection

Quinto Domingo en el Tiempo Ordinario

Febrero 6, 2011

Las lecturas de hoy nos recuerdan que nosotros somos la luz del mundo. Para San Francisco de Sales esto significa compartir nuestra vida en Cristo con los demás, para así poder dar gloria a Dios.

Así como Jesús iluminó al mundo con el resplandor de Su vida, nosotros debemos hacer lo mismo con nuestras vidas. Ustedes deben sentirse honrados por haber sido escogidos para esta misión. Consideren la nobleza y la excelencia que implica el hecho de ser humano. Ustedes han sido otorgados el don del entendimiento, el cual les permite conocer este mundo visible, pero también saber que existe un Dios que es sumamente bondadoso e indescriptible. Ustedes saben que la eternidad existe. También saben cual es la mejor manera de llevar una buena vida en este mundo visible, para que así puedan disfrutar de Dios por toda la eternidad. Más aun, ustedes poseen una voluntad extremadamente noble que les permite amar a Dios y al prójimo. Miren dentro de sus corazones y reconozcan cuan generosos son. El amor de Dios en ustedes les hace un llamado a amar a los demás.

Amar a nuestros semejantes en exceso es algo que jamás ocurrirá, siempre y cuando el amor de Dios ocupe el lugar primordial en nuestros corazones. La imagen de Dios en todos nosotros es el motivo más poderoso que poseemos para amarnos los unos a los otros. El amor por nuestros semejantes nos provee la oportunidad de hacer muchas cosas por Dios. Nunca digan, “no soy lo suficientemente virtuoso” o, “no tengo talento suficiente para expresarme bien”. Nada de eso importa. Simplemente háganlo, hagan lo que tengan que hacer. Dios les indicará lo que deben decir y lo que deben hacer. Si alguna vez sienten miedo, díganse a ustedes mismos: “El Señor proveerá”. Nuestro corazón encuentra su descanso exclusivamente en Dios, quien se preocupa por nosotros.

No se preocupen si sienten que no están produciendo los frutos que ustedes pretenden dar. Al final solo se les preguntará si han cultivado fiel y sabiamente estas tierras estériles y áridas. Habrá otros que tendrán vidas más abundantes gracias al ejemplo que ustedes les están dando. Prosigan entonces, simplemente, y llenos de coraje. Nuestro Salvador estará con ustedes siempre, mientras se dediquen a trabajar por la gloria de Dios. Al igual que las estrellas permanecen escondidas cuando brilla la luz del sol, “Nuestra vida permanece escondida en Cristo con Dios”. Caminando por la senda de la Luz de Dios, y compartiendo la abundancia del amor de Dios en nosotros, así es como somos la luz del mundo.

(Adaptación de los escritos de San Francisco de Sales)

Salesian Sunday Reflection
Primer Domingo de la Cuaresma
Marzo 13 de 2011

El Evangelio de hoy se enfoca en las tentaciones de Cristo. San Francisco de Sales nos dice lo siguiente: Nuestro Señor no fue en busca de la tentación. No obstante, El permitió que el Espíritu lo guiara al desierto para que fuera tentado, y así poder mostrarnos cómo debemos resistir. Ninguna persona que esté al servicio de Dios estará exenta de las tentaciones. Sin embargo, esto no significa que debemos ir a buscarlas. Si el Espíritu nos conduce a un lugar donde nos cruzamos con la tentación, debemos confiar en que El también se encargará de devolvernos al camino correcto.

Cuando se percaten de que la tentación los está rondando, actúen como los niños cuando ven un oso en el campo. Ellos inmediatamente corren a los brazos de su padre o su madre, o al menos los llaman para que les brinden protección o auxilio. Recurren a Dios del mismo modo, porque no debemos confiar en nuestra propia fuerza, o nuestro propio coraje, para vencer el mal. Si la tentación persiste, ocupen sus pensamientos con cualquier tipo de actividad que sea sana y loable. Cuando ustedes permiten que los buenos pensamientos tengan cabida, que encuentren un espacio en sus corazones, éstos se encargarán de desplazar los malos pensamientos.

No importa qué tipo de tentación los aseche, y no importa el tipo de placer que implique, mientras que ustedes se rehúsen a consentirla ésta no logrará ofender a Dios. Permitan a los enemigos de nuestra salvación continuar al asecho en el umbral de sus corazones, tratando de obtener acceso a ellos. Mientras que el rechazo hacia ellos se mantenga vigente en nuestros corazones, podemos estar tranquilos porque el amor divino, la vida del alma, persiste dentro de nosotros. A través de la oración continua, de los sacramentos, y de la confianza en Dios, nuestra fuerza retornará y todos gozaremos de una vida saludable y feliz.

Caminen con confianza entonces, y manténganse en paz. Vivan bien en medio de la gentileza, la humildad, y la sencillez. Si creen en Dios, y en la verdad de la palabra de Dios, nada puede hacerles daño. Resuelvan no pecar, pero no se sorprendan, ni se dejen perturbar, si caen en el pecado. Debemos encomendarnos a la bondad de Dios quien, a pesar de todo, no nos amará menos.

(Adaptación de los escritos de San Francisco de Sales)

Salesian Sunday Reflection
Segundo Domingo de Cuaresma
Marzo 20 de 2011

Este domingo escalamos el Monte Tabor con Jesús. Allí alcanzamos a vislumbrar brevemente la gloria de nuestro Salvador, cuyo amor divino nos transforma continuamente. San Francisco de Sales observa: Jesús, por medio de su Transfiguración, nos muestra un destello de la felicidad eterna que nos espera. Nuestro Señor se transfiguró para generar en nosotros el deseo de obtener la felicidad eterna en su totalidad.

Nuestro gentil Salvador hace uso de sus atracciones e inspiraciones divinas, para acercarnos a la expresión

más pura de Su amor. Cuando Dios nos da fe, EL se comunica directamente con nuestra mente a través de las inspiraciones. El Espíritu Santo se encarga de propagar en nosotros estos primeros indicios del amor de Dios. En aquellos corazones que acceden, EL va fortaleciendo, poco a poco, gentilmente, el amor sagrado que emana de las inspiraciones.

Los discípulos experimentaron tanta dicha en el Monte Tabor que por un instante desearon quedarse allí. Entreguemos nosotros también todos nuestros afectos a Nuestro Salvador, y aspiremos a obtener la felicidad que Dios ha preparado para nosotros. EL nos ha otorgado todos los medios necesarios para alcanzar la felicidad de la gloria eterna. Nosotros también estamos escalando el Monte Tabor, ya que también hemos hecho la firme resolución de servir bien a Nuestro Salvador, y a amar Su divina Bondad. Aún así, y como sucede cuando comenzamos a avanzar por la senda de la santidad, muchas veces encontramos que nuestros afectos todavía están enredados en amores inútiles. Pero no se disgusten por ello. Tómenlo como una oportunidad de poner en práctica las virtudes. Ustedes sienten un gran deseo de lograr la santidad. Alimenten ese deseo y permítanle que crezca cada día. Si se tropiezan, clamen a Nuestro Señor quien desea obtener su amor, y quien los tomará de la mano. Escalemos entonces el Monte Tabor, sin desfallecer, rumbo a la visión celestial que nuestro Salvador nos ha dado.

Caminen dichosos por entre las dificultades que se presentan en esta vida pasajera. Asuman todos los retos que se les presenten a lo largo del camino que Dios ha señalado para ustedes, y manténganse en paz. La transformación es el verdadero sello de una manifestación divina. ¡Ojalá que ustedes siempre sientan el deseo de ser transformados!

(Adaptación de los escritos de San Francisco de Sales)

Salesian Sunday Reflection

Tercer Domingo de la Cuaresma

Marzo 27 de 2011

Las lecturas para hoy nos hablan de los catecúmenos. Moisés experimenta una fe más profunda en la Palabra de Dios. La mujer samaritana experimenta una nueva vida en Cristo. San Francisco de Sales anota: Hay dos vidas completamente diferentes que está representadas en nosotros: La “antigua vida” y la “nueva vida”. En la “antigua vida” nosotros vivimos de acuerdo a las culpas y padecimientos que hemos contraído como resultado de nuestra condición y cultura humana. Somos como el águila que arrastra sus plumas viejas por el piso, incapaz de alzar el vuelo. Si deseamos entrar a la “nueva vida”, debemos liberarnos de la antigua vida, ‘sepultándola en las aguas del sagrado bautismo y la penitencia’.

En la “nueva vida” vivimos en base al amor, el favor, y la voluntad de nuestro Salvador. Nuestra nueva vida en Cristo nos sana y nos redime. Es vida, vívida, y vivificante. Nos da la capacidad de remontarnos por los aires porque estamos “vivos para Dios y en Jesucristo nuestro Señor”. Nuestra nueva vida también es como el águila, que una vez se ha despojado de sus plumas viejas, adquiere plumas nuevas. Rejuvenecida por el crecimiento de sus nuevas plumas vuela con gran poderío. Desafortunadamente, existen tiernas almas, recién nacidas de entre las cenizas de la penitencia, que experimentan gran dificultad para volar por el aire libre del amor sagrado. Aún cuando viven, animadas, aladas por el amor, puede que sigan conservando dentro de sí ciertos hábitos propios de su antigua vida. Durante nuestro paso transitorio por este mundo podemos inclinarnos por el amor sagrado, o por los amores inútiles.

Cuando escogemos dedicarnos a perseguir amores inútiles, nos volvemos titubeamos en nuestra decisión de servir a Nuestro Señor. Esto es normal. Cuando ofendemos a un amigo es normal sentirnos avergonzados. Pero jamás debemos vivir en la vergüenza. Nuestro proceso de maduración en el amor divino es tal, que siempre queda una apertura para los asaltos de otros objetos y aparentes beneficios. El motivo por el cual

experimentamos inseguridad para encomendarnos a Dios en nuestra fragilidad, es para que podamos arrojarnos, con más fuerza aún, a Sus brazos misericordiosos. Debemos tener coraje para descartar la antigua vida. Afiancemos nuestra confianza para así poder vivir una nueva vida en Jesucristo, quien desea profundizar nuestro amor para que podamos ser eternamente amorosos.

(Adaptación de los escritos de San Francisco de Sales)

Salesian Sunday Reflection
Cuarto Domingo de la Cuaresma
Abril 3 de 2011

Hoy Jesús nos recuerda que El es la luz del mundo; fuente de toda bondad, justicia, y verdad. Todos hemos sido exhortados a vivir en Su Luz. San Francisco de Sales nos comenta lo siguiente:

La mente humana encuentra total satisfacción en el descubrimiento, en poder conocer la verdad de las cosas. Entre más grande sea una verdad, más grande será el deleite. Aún así, nuestra condición humana nos hace diestros en la búsqueda de honores, riquezas y poder. Diariamente la experiencia nos enseña que todos estos amores inútiles nos vuelven propensos a apartarnos de la verdad, en lugar de considerar la verdad del amor de Dios. El amor de Dios nos hace pensar sobre la verdad de un Paraíso colmado de felicidad eterna.

El amor sagrado refresca y fortalece nuestros corazones, cuando aceptamos con fe la verdad que encierran las enseñanzas de Jesús. Cuando la bondad de Dios nos da la luz para poder percatarnos de nuestra ceguera, esto es señal de que ha habido una conversión interna. Es entonces que nos reconocemos como hijos de la Luz. Cuando quitamos todos los obstáculos que nos impiden amar a Dios, adquirimos la capacidad para amarnos los unos a los otros, tal y como EL desea que nos amemos. Cuando descubrimos una imperfección humana, ya hemos hecho la mitad del trabajo necesario para corregirla; porque habremos recibido el entendimiento que nos permitirá liberarnos de nuestra ceguera. Sin embargo, es importante que tengamos paciencia al afrontar nuestras faltas. Debemos aprender a reconocerlas con calma y sin alboroto. Nada es más favorable para el crecimiento de ese tipo de “maleza”, que nuestra ansiedad por deshacernos de ella. Caminen siempre por la senda de la santidad, y verán como esas imperfecciones se irán debilitando.

Nuestro Salvador nos tuvo en sus manos, y se encargó de guiar nuestra vida aún cuando no quisimos entregarnos a EL de lleno. En este momento, en que lo único que deseamos es cumplir fervorosamente con la voluntad de Dios, ¿no creen que EL desea proteger a esos pequeños corderos que se han apartado del dulce Pastor? Concentrémonos fielmente en nutrir, con reverencia y confianza, el don de la conversión que Dios nos ha otorgado. Hagamos de la gracia de Dios algo efectivo en nuestras vidas, perseverando en nuestras sagradas resoluciones, y en nuestros buenos deseos. Será entonces que podremos vivir en la Luz de Cristo, y generar verdad, justicia, y bondad.

(Adaptación de los escritos de San Francisco de Sales)

Salesian Sunday Reflection
Quinto domingo en el Tiempo Ordinario
Abril 10 de 2011

Hoy, mientras Jesús levanta a Lázaro de entre los muertos, nos exhorta a que vivamos y creamos en El. San

Francisco de Sales nos explica lo que significa vivir en el Espíritu de Jesús:

Jesús desea devolver la vida a quienes han muerto, para así poder dar fe del amor de Dios por nosotros. El se dirige quienes se hallan moribundos a causa del pecado, para reiterarles que todos podemos escuchar la voz de Dios a través del espíritu. El Espíritu nos despierta con gentileza a una nueva vida humana. No importa cuán debilitados estén nuestros corazones a causa del pecado, el Espíritu los fortalece con un amor sagrado que es reparador y vivificante. El Espíritu Santo es como una fuente de agua viviente que fluye en cada parte de nuestros corazones, para poder esparcir su amor divino en ellos.

Todos nuestros afectos siguen al amor. En el amor deseamos, nos regocijamos, sentimos esperanza y desesperación, miedo, odio, evitamos cosas, nos sentimos tristes, nos enojamos, y nos alegramos. El amor es el fundamento de nuestra vida vivida en el Espíritu de Jesús. Cuando el amor divino reina en nuestros corazones, transforma todos los afectos que hemos escogido para que de esta forma podamos vivir, caminar, y trabajar en el Espíritu de Jesús. El Espíritu no tiene ninguna intención de entrar en nuestros corazones sin nuestro permiso. EL nos inundará con el amor divino sólo si cuenta con nuestra cooperación. Entonces bien, ¿qué debemos hacer para nutrir nuestro espíritu, de tal forma que el Espíritu de Jesús pueda habitar en él? Cuando permitimos que sea la razón la que guíe nuestros apetitos, sentimientos y emociones, estamos viviendo en el “espíritu”. Por el contrario, vivimos en la “carne” cuando permitimos que nuestros apetitos, sentimientos, y emociones determinen nuestras acciones. Escojamos sin ambigüedad alguna la vida en el espíritu.

Cuando un enfermo toma sólo una parte de la medicina requerida se cura a medias. Así mismo ocurre con el amor divino. En la medida en que nosotros accedemos a acogerlo en nuestras vidas, el Espíritu nos llena con amor sagrado. Por lo tanto, no sólo debemos estar preparados para recibir el amor de Dios a las puertas de nuestro corazón, también debemos recibirlo con pleno consentimiento. Debemos alimentar ese amor, guiados por la sagrada razón y sabiduría. Impregnados completamente por el amor del Espíritu, nuestros corazones nos impulsan a llevar a cabo actos sagrados que nos aproximan progresivamente a la gloria inmortal. Aceptemos una nueva vida humana en el Espíritu de Jesús quien nos levanta, rumbo a la Gloria eterna.

(Adaptación de los escritos de San Francisco de Sales)

Salesian Sunday Reflection

Domingo de Ramos/De la Pasión

Abril 17 de 2011

Hoy caminamos con Jesús rumbo al Monte Calvario. Con Su muerte en la Cruz, todos pudimos experimentar el amor abnegado que El siente por nosotros. Nosotros también hemos sido llamados a imitarle. San Francisco de Sales comenta:

Contraria a la sabiduría de la cultura, los verdaderos cristianos que buscan la santidad depositan toda su perfección en la locura de la Cruz. Todos los santos se hicieron sabios en su locura por seguir a Jesús. Ellos padecieron las humillaciones y el desprecio de los eruditos, los conocedores de la cultura. Aun así, ellos lavaron sus pies y sus manos en las aguas sagradas del perdón. Nosotros también debemos limpiar nuestras obras, y nuestros afectos, para poder glorificar a Dios.

Tal y como lo hicieron los Santos, debemos ir al Monte Calvario con nuestro Señor, pasar trabajos, y soportar persecuciones. Cuando los problemas externos e internos se apoderen de ustedes, tomen sus buenas resoluciones y, como lo haría una madre que rescata a su hijo del peligro, délas sobre las heridas de nuestro Señor y pídanle que los proteja, tanto a ustedes como a ellas. Quédense allí en el resguardo sagrado,

y esperen hasta que la tormenta haya pasado. Con la ayuda de Dios progresarán bastante. Como nos demuestra Jesús, el hecho de que podamos pecar no significa que tenemos poder, por el contrario, significa que hemos quedado indefensos. Incluso las persecuciones que Jesús tuvo que soportar a manos de sus enemigos, no fueron lo suficientemente poderosas como para destruir el amor constante e incomparablemente sólido que Nuestro Salvador siente por todos nosotros. Así mismo debe ser el amor que hemos de tener los unos por los otros: firme, fervoroso, sólido y perseverante.

Cuando accedemos a amar de forma divina, deshaciéndonos de nuestra voluntariedad, nos asemejamos a los pájaros que emigran. Entonces emigramos de un mundo invernal, en el que encontramos corazones fríos, gélidos, a la primavera donde el amor de Dios es el sol que calienta al corazón humano. Este Fuego Sagrado nos llena de un amor infinito y totalmente entregado. Este amor jamás dirá: “Bastante es suficiente”. Nuestro Salvador nos ama con un amor tan fervoroso y perseverante, que incluso la muerte no consiguió enfriarlo. El amor divino es más fuerte que la muerte. Ojalá que permanezcamos siempre al pie de la Cruz de Nuestro Salvador para poder alimentarnos de Su amor abnegado, el cual hemos sido llamados a imitar.

(Adaptación de los escritos de San Francisco de Sales, en especial de los Sermones)

Salesian Sunday Reflection

Domingo de Pascua

Abril 24 de 2011

Hoy experimentamos la Victoria de Jesús sobre la muerte. ¡Qué dicha saber que el amor de Dios es más fuerte que la muerte! San Francisco de Sales comenta lo siguiente:

La resurrección de Jesús nos adorna con una nueva vida llena de gloria. Tan ardiente era el deseo que existía en el corazón de nuestro dulce Salvador, de obtener la salvación para nosotros, que generosamente decidió compartir con nosotros Su gloria. En Su redención, el amor de nuestro Salvador, siendo más poderoso que la muerte, se desborda, derrite nuestros corazones y nos transforma. Con su llegada a este mundo El elevó nuestra naturaleza por encima de todos los ángeles, y al ser transformado nos hace tan a Su imagen y semejanza, que podríamos llegar a decir que nos parecemos a Dios. Al convertirse en uno de nosotros, Nuestro Salvador asumió nuestra semejanza y nos dio la Suya.

Reflexionen sobre la naturaleza que Dios les ha dado. Es la más superior que existe en este mundo visible. Tiene la capacidad de alcanzar la vida eterna y de estar unida en perfección con Dios. ¿Cómo alimentamos esa unión? Debemos comenzar por amar la divina semblanza del Creador, primero en nosotros y después en los demás. Cuando María Magdalena fue a la tumba, no reconoció al Salvador por que El estaba vestido como un jardinero. Ella no lo vio en la forma en que quería verlo. ¿Acaso no es Nuestro Salvador, vestido de jardinero, a quien encontramos durante las pruebas que tenemos que afrontar cada día? Abramos las puertas de nuestro corazón para que nuestro Salvador pueda saturarlo con el amor divino. Entonces podremos comenzar a servir al Jardinero, tal y como EL desea que lo hagamos.

Nuestro Salvador anhela poder sembrar muchas flores en nuestro jardín, pero a Su gusto. Nuestra tarea es cultivar bien nuestras almas y atenderlas fielmente. Cuando la primavera llega, se renueva con flores que nos brindan alegría. Llegará un día en que nosotros también nos levantaremos a una vida de dicha eterna. Nuestra ferviente aspiración debe ser alcanzar este Paraíso encantador. Encaminémonos rumbo a esa tierra bendita que nos ha sido prometida, dejando a un lado todo aquello que nos lleva por mal camino, todo lo que pueda retrasar nuestro viaje. Caminemos entonces en el jardín de Jesús resucitado. ¡Este es un día para regocijarse!

(Adaptación de los escritos de San Francisco de Sales, particularmente la Introducción a la Vida Devota)

Salesian Sunday Reflection
Segundo Domingo de la Pascua
Mayo 1, 2011

Hoy, en el momento en que Jesús aparece ante Sus Discípulos después de Su resurrección, podemos apreciarlo ocupando Su cuerpo glorioso e inmortal. San Francis de Sales nos dice lo siguiente:

¡Observen como la fe de los apóstoles de Jesús ha sido sacudida después de Su crucifixión! Todos se hallan reunidos en un cuarto a puertas cerradas, llenos de miedo. Entonces entra Jesús, se ubica en medio de ellos, y los saluda: *La paz sea con ustedes*. Les muestra las marcas y los símbolos de la reconciliación de la humanidad con Dios y les dice, *observen mis manos y mi costado*. ¿Por qué hace esto? Para reafirmar su fe vacilante. Sin la presencia de nuestro Salvador ellos se sintieron tímidos, les faltó la fuerza. Eso mismo ocurre cuando uno no está con Dios. Ellos sintieron miedo. Como un barco en medio de una tormenta y sin capitán a bordo; ese era el estado de ese pobre barco. Nuestro Señor aparece ante sus discípulos trayendo consigo el alivio a sus temores.

Qué dicha tan grande, qué júbilo experimentan los Apóstoles cuando ven a su Maestro nuevamente entre ellos. Jesús reafirma su fe acobardada, reanima sus esperanzas apagadas, e ilumina su amor sagrado por Dios. La fe, la esperanza, y el amor sagrado, son indispensables para nosotros durante nuestra permanencia en la tierra. Una vez estemos en el cielo sólo el amor sagrado perdurará. Durante los días posteriores a Su resurrección, especialmente con Sus discípulos, y particularmente durante la aparición que nos ha sido narrada hoy, nuestro Salvador se dedica a hacer una sola cosa: enseñarnos que es necesario creer, tener esperanza, y amar.

El llega para devolver la seguridad a este lugar asaltado por el miedo. El toma nuestras miserias y las ennoblece. ¿Necesitan fuerza? Aquí están mis manos. ¿Necesitan un corazón? Aquí está el mío. Con gentileza, Su poder nos va dando poder. La fe viviente reconoce su poder. Confortados por el amor sagrado, la fe viviente se dedica al servir a Dios fielmente. Que permanezcamos arraigados en la fe, en la esperanza dichosa, y en el amor sagrado y fervoroso, en el cual nos podamos regocijar por toda la eternidad.

(Adaptación de los escritos de San Francisco de Sales, particularmente Oeuvres: Semones)

Salesian Sunday Reflection
Tercer Domingo de la Pascua
Mayo 8 de 2011

Hoy los discípulos de Jesús experimentan el amanecer de la fe en Jesús resucitado, cuando lo encuentran en el camino a Emaús. San Francisco de Sales hace la siguiente observación:

Jesús, vestido como un peregrino, se encuentra con dos de Sus discípulos en el camino a Emaús. El les hace preguntas relacionadas a las conversaciones que han sostenido sobre Su resurrección, pero ellos no lo reconocen. Después de confesar las dudas que están experimentando en lo concerniente a Su resurrección, Jesús los instruye y los ilumina con Sus palabras. Entonces, en el momento en que Jesús se dispone a compartir el pan con ellos, finalmente reconocen al Salvador resucitado y creen en El.

Cuando una persona escucha con gusto la divina palabra, esto es una muy buena señal. Nosotros estamos en comunicación constante con Dios, quien nunca deja de hablar a nuestros corazones por medio de las inspiraciones y de los movimientos sagrados. Dios nos otorga a cada uno de nosotros las inspiraciones necesarias para vivir, trabajar, y mantener nuestras vidas en el espíritu.

Cuando Dios nos da la fe, El entra en nuestras almas, y con simpatía nos plantea que debemos creer a través de la inspiración. Pero nuestra alma, sumida en la oscuridad y la penumbra, sólo atisba un destello de esas verdades. Es como la tierra cuando está cubierta de niebla. No podemos ver el sol, pero alcanzamos a vislumbrar algo de su luz. Esta luz oscura de la fe entra en nuestro espíritu, y paso a paso nos lleva a amar la belleza de la verdad de Dios personificada en Jesucristo, y a creer en ella.

La fe es la mejor amiga de nuestro espíritu humano. La fe nos afirma la bondad infinita de Dios, y por lo tanto nos otorga suficientes razones para amarlo con todo nuestro poder. Debemos cuidar muy bien de lo que escuchamos en nuestro interior, y a nuestro alrededor, acerca de la divina palabra, para que ésta nos fortalezca. Sean entonces devotos de la palabra de Dios, ya sea que la escuchen en conversaciones familiares con amigos espirituales, o durante los sermones. Sigán el ejemplo de los discípulos. Permitan, con alegría, que las palabras de Nuestro Salvador alimenten sus corazones cual si fuesen un valioso ungüento sanador colmado de esperanza.

(Adaptación de los escritos de San Francisco de Sales)

Salesian Sunday Reflection

Cuarto Domingo de la Pascua

Mayo 15 de 2011

Hoy experimentamos a Jesús, el Buen Pastor. El nos invita a escuchar Su voz para que “podamos tener vida, y tenerla en abundancia”. San Francisco de Sales hace la siguiente anotación:

Nuestro Buen Pastor nos reúne a su alrededor para mantenernos bajo Su protección. Lleno de gentileza, nos alimenta con Su amor. La mano de Dios es sumamente amorosa en el manejo de nuestro corazón; lo fortalece sin privarnos de la libertad. Aquellos que oyen bien Su voz jamás carecerán de inspiraciones sagradas para poder llevar una vida de llena de abundancia, y cumplir de manera consagrada con sus responsabilidades.

Para poder oír bien, primero debemos saber escuchar. Para poder escuchar la palabra de Dios, primero debemos prestarle atención abriendo nuestros corazones. Para poder escuchar la palabra de Dios, debemos aprenderla bien, y llevar a cabo lo que se nos ha inculcado. Cuando el maná cayó del cielo, los hebreos se levantaron cada día antes del amanecer a recogerlo. Lo comían para que les sirviera de alimento, y así poder recobrar sus fuerzas. De este mismo modo es que nosotros debemos digerir bien la palabra de Dios, para así poder convertirla en parte de nuestro ser.

Por lo tanto, aliméntense cada día haciendo lecturas espirituales que reafirmen la palabra de Dios en ustedes, y que los guíen por el camino al bienestar eterno. Permitan que la palabra de Dios que han escuchado continúe hablándoles durante el día. Pongan esto en práctica, y dejen todo lo demás en manos de Nuestro Salvador, quien sustentará nuestras verdaderas necesidades. Si nosotros hemos de tener una vida eterna en la abundancia, primero debemos de escuchar la voz de Nuestro Pastor quien nos guía, siempre y cuando le permitamos hacerlo.

Dado que fácilmente nos descarrilamos, Nuestro Salvador desea enseñarnos cómo lograr una vida llena de

abundancia, dejándonos guiar por el amor por Su voz, en vez del amor por las voces de extraños quienes nos llevan por mal camino. El verdadero amor se da cuando vivimos a la luz del amor de Nuestro Salvador, en vez de a la luz de esos amores egoístas en los que la cultura hace tanto énfasis ¡Qué felices seremos si permanecemos en presencia del Pastor, escuchando y viviendo fielmente Su voz!

(Adaptación de los Sermones de San Francisco de Sales, L. Fiorelli, Ed.)

Salesian Sunday Reflection
Quinto Domingo de la Pascua
Mayo 22 de 2011

Hoy Jesús nos implora que creamos en El. El es la Verdad que nos da vida, la que nos llena de fuerza para que podamos hacer grandes obras. San Francisco de Sales nos dice:

No existe nada más fuerte que la verdad. Vivir en la verdad es llevar una vida completamente conformada a la fe simple. La fuerza de la fe es tan grande que no le teme a nada. Todos poseemos esa fe férrea, pero como no siempre nos damos cuenta de que la llevamos dentro de nosotros, frecuentemente nos dejamos vencer por el miedo y nos volvemos débiles. La fuerza de la fe consiste, en parte, en el entendimiento del poder que ésta nos otorga, el cual nos dice que podemos hacer todo en nombre de Dios quien nos fortalece. La fuerza de nuestra fe nos hace reconocer la realidad de nuestra bondad y dignidad, como personas que tienen la capacidad de estar unidas a Dios, que es la Verdad. Nuestra fe, en unión con Dios, nos sustenta en medio de tantas y tan grandes debilidades, y nos provee la fuerza necesaria para convertirnos en personas auténticas.

El objetivo de la autenticidad Cristiana es trascender más allá de nuestro espíritu egocéntrico, y encontrar nuestro verdadero espíritu en Cristo. Nuestro Señor vino a este mundo a darnos vida. Aun así, a lo largo de nuestras vidas prevalecerán en nosotros ciertos intereses egoístas que nos apartan del camino vivificante de Dios. Poco a poco, debemos ir dejando a un lado esos afectos por las cosas inferiores, y aspirar a la felicidad que El desea para nosotros. Entre más fervor demostramos en nuestro propósito de dejar ir esos amores inferiores, más cabida estamos dando al amor de Dios para que pueda hacer obras maravillosas en nosotros. Entre más nos liberemos de nuestros deseos egoístas, y accedamos a lo que Dios desea para nosotros, más libre será nuestro espíritu humano de la intranquilidad interior.

Las abejas se muestran intranquilas mientras no tienen una reina. Nosotros también estamos intranquilos hasta que damos luz a nuestro Salvador, en nuestros corazones. Permanezcamos muy cerca de este Salvador sagrado quien nos reúne a su alrededor para mantenernos siempre bajo Su santa protección. El es como la reina abeja, a cual le preocupa tanto su enjambre, que jamás deja su colmena a menos que esté rodeada por todo su pequeño pueblo. Muy grande es la confianza que nuestro Redentor desea que depositemos en Su cuidado para con nosotros. Todos aquellos que confían en El siempre cosecharán los frutos de esta confianza. ¡Imitar su ejemplo verdadero y vivificante, realmente nos llevará a hacer grandes obras!

(Adaptación de los escritos de San Francis de Sales)

Salesian Sunday Reflection
Asunción del Señor
Junio 2 o Junio 5 de 2011

En la Lectura de hoy experimentamos a Jesús resucitado; ascendiendo rumbo a la plenitud del Reino de Dios. San Francisco de Sales observa lo siguiente:

El misterio de la Asunción nos deja atónitos. Si logramos entender la Asunción, habremos obtenido el tesoro más valioso de entre todos los dones que Jesús nos da. Su cuerpo, ya no en estado físico sino espiritual, penetra los cielos y se hace presente en la Eucaristía. El se entrega a todos los que deseen recibirlo y acogerlo. Secretamente, El los está transformando a todos.

El amor de Dios diviniza nuestra humanidad constantemente. Nuestra vida de amor divino nos impone una obligación: que amemos nuestro cuerpo de forma adecuada. El cuerpo hace parte de nosotros en nuestra condición humana, y compartirá también con nosotros la felicidad eterna. Como cristianos debemos amar nuestros cuerpos, ya que éstos son la imagen viviente de la encarnación de nuestro Salvador. También debemos saber reconocer y amar esa imagen divina en los demás.

Cuando empezamos a llevar una vida “oculta en Dios, con Jesucristo”, estamos viviendo a través de nuestro verdadero yo interior. Estamos viviendo una nueva vida de amor divino. Nuestros amores egoístas quedarán entonces a merced del amor divino. ¿Cómo conseguimos hacer esto? La fuerte luz del sol hace que la luz de las estrellas desaparezca. Del mismo modo, cuando nosotros enfocamos nuestros afectos en aquellas cosas que son impercederas, cosas que son eternas, estamos contribuyendo a sofocar esos amores desmedidos que sentimos por cosas que son efímeras. El fuego del amor de Dios, que es mucho más fuerte y poderoso, extingue nuestro amor excesivo por todas aquellas cosas que son inferiores.

La Resurrección-Asunción de Jesús nos otorga el poder necesario para vivir una nueva vida en el amor sagrado, la cual es totalmente contraria a todas las opiniones y reglas de nuestra cultura actual que tiende hacia el materialismo. El amor de Cristo es la fuente de nuestro amor. No existe nada comparable al amor para estimular el corazón de una persona. Naveguemos jubilosos por entre las dificultades de esta vida pasajera, ya que todo es perfecto, y será perfeccionado, en la eterna bienaventuranza del Cielo. Será entonces que Nuestro Salvador nos glorificará con Su esplendor, por que habremos amado todas las cosas, no para nuestro beneficio, sino por la gloria de Dios.

(Adaptación de los escritos de San Francisco de Sales)

Salesian Sunday Reflection

Pentecostés

Junio 12 de 2011

Las Lecturas de hoy nos cuentan que Jesús entregó Su espíritu a los discípulos. De esta manera ellos recibieron el poder para continuar con Su misión de Salvación de la totalidad de la familia humana. San Francisco de sales observa lo siguiente:

El Espíritu Santo es como una fuente de agua viva que fluye en nuestros corazones y desde allí poder irrigar el amor divino en nosotros. El amor divino es infinitamente superior a todas las otras formas de amor. El amor que el Espíritu nos da, nos confiere el poder para servir a Dios. Las obras que realicemos, fundamentadas en el amor del Espíritu, estarán llenas de vigor y virtud, y crecerán como las semillas de la mostaza. El hecho de que este Espíritu Santo no dude en morar en nosotros, es algo maravilloso.

Aún así, el Espíritu Santo no tiene ningún deseo de entrar en nosotros a menos que sea con nuestro libre consentimiento. Lo primero que Dios hace es pedirnos nuestro corazón. En la medida en que nosotros

estemos dispuestos a recibir Su amor, El continuará incrementando el amor sagrado en nosotros. Nuestro Salvador nos ha prometido que si nos tomamos el trabajo de remar nuestro barco, El nos conducirá a un lugar lleno de vida. Su deseo infinito es que tomemos el remo en nuestras manos y avancemos. El hace todo lo necesario para que nos decidamos a hacerlo. El nos ordena, nos anima, nos incita a hacerlo. Si escogemos subir al pequeño barco de la Iglesia para navegar por entre las aguas amargas de este mundo, El nos guiará rumbo a la vida eterna. Sin embargo, se negará a llevarnos hasta allí si nosotros no ponemos de nuestra parte, ya que por naturaleza nosotros hemos sido creados para cooperar con El.

No es suficiente que sintamos una inspiración que proviene de Dios. Debemos consentirla. Aún si tan solo damos un mínimo de nuestra aprobación, ¡qué felicidad resultará! La inspiración divina que nos da el Espíritu Santo se apoderará de nosotros, mezclando sus acciones con nuestra aquiescencia, avivará nuestros débiles movimientos, y revivirá nuestra frágil voluntad de cooperación. Las inspiraciones amorosas de Dios nos dan plena libertad para que nos decidamos a seguirlas o a rechazarlas. Aun así, el amor de Dios hace que el agua fluya de entre las rocas, y convierte a los perseguidores en predicadores. Decidámonos entonces a hacer lo que está en nuestro poder. Debemos permitir que el Espíritu Santo dirija nuestras acciones y nuestros afectos por la senda del perdón, para que este a su vez nos conduzca a la plenitud espiritual. Entonces podremos compartir las Buenas Nuevas con todas aquellas personas con quienes departimos a diario.

(Adaptación de los escritos de San Francisco de Sales)

Salesian Sunday Reflection

La Santísima Trinidad

Junio 19 de 2011

Hoy celebramos la Trinidad, las tres Personas que conforman Un Solo Dios. Al respecto, San Francisco de Sales nos dice lo siguiente:

El amor que existe entre las Tres Personas de la Trinidad se desborda sobre la creación, en especial sobre la familia humana. La humanidad fue unida a la persona de Dios por medio del Hijo, para que pudiera disfrutar eternamente de los tesoros de Su gloria infinita. Solo en Cristo, y a través Suyo, obtenemos la capacidad de participar de la unión de amor puro que es la Trinidad.

Nuestro Salvador no nos hace un llamado a que establezcamos entre nosotros un lazo idéntico al que existe entre las Tres Personas; pero si nos ha llamado a que nos unamos tan pura y perfectamente como nos sea posible. Cuando respondemos a Su llamado, nuestro Redentor nos transforma completamente a Su imagen y semejanza, de tal manera que pareciera que no existe diferencia entre El y nosotros. El nos repara a todos por igual. Sin excepción alguna, nos hace como Sí Mismo. Por la fuerza de Su amor sagrado, El consiguió olvidarse de Sí mismo pero nunca se olvidó de Sus criaturas. ¡Qué grandiosa fue la llama del amor que ardía el corazón de nuestro gentil Salvador! Nosotros también poseemos esa misma capacidad de amar de corazón.

Jesús nos habla sobre la unión de nuestros corazones en términos osados. Nos dice que la calidad de nuestro amor por los demás debe ser similar a la calidad del amor que existe entre las Tres Personas. Puede que esto suene demasiado bueno para ser cierto. Aun así, es imposible amar a Dios y no amar la imagen de Dios en los demás. Nuestro Salvador nos ama tanto que nos ha convertido en Sus hijos adoptivos. Nosotros también debemos demostrarle que verdaderamente somos Sus hijos, amándonos los unos a los otros de verdad, con toda la bondad de nuestro corazón.

Los hijos de la cultura actual, que viven únicamente en función de sus bienes materiales, están alejados los

unos de los otros porque sus corazones se hallan en lugares distintos. Los hijos de Dios, en cambio, tienen sus corazones “en el lugar donde se encuentra su tesoro”. Ya que ellos poseen un sólo tesoro, que es el mismo Dios, permanecen siempre juntos y unidos. Si el amor entre nosotros llegase a reflejar el amor desbordante de la Trinidad, ¡imaginen cuanta paz y cuanta libertad obtendremos!

(Adaptación de los escritos de San Francisco de Sales, particularmente Los Sermones de San Francisco de Sales, L. Fiorelli, ediciones)

Salesian Sunday Reflection

Cuerpo y Sangre de Cristo

Junio 26 de 2011

Hoy celebramos la verdadera presencia de Cristo en la Eucaristía. He aquí algunos de los pensamientos de San Francisco de Sales con respecto a este Sacramento.

Jesús instauró el sacramento de la Eucaristía para que nosotros pudiéramos permanecer íntimamente ligados a la bondad de Dios. Nuestro Salvador desea que el lazo que nos mantiene en conexión con El sea tan estrecho y poderoso, que por eso hemos sido distinguidos con Sus mismos rasgos. Cuando recibimos la Eucaristía, nuestro Señor nos alza en sus brazos y realiza Su obra en nosotros. Quienes acuden a la Eucaristía con frecuencia, y sagradamente, están desarrollando su salud espiritual. Si incluso las frutas más delicadas y susceptibles a la descomposición temprana, como las fresas, pueden ser fácilmente preservadas todo un año entre azúcar y miel, no debería sorprendernos que nuestros corazones, sin importar cuán frágiles y débiles sean, sean preservados por la presencia espiritual, y real, de Cristo en la Eucaristía.

Después de recibir a Nuestro Señor en la Comunión, conversen con El sobre aquellas cosas que más les preocupan. Reflexionen sobre el hecho de que El está en ustedes, y que está ahí para proveerles felicidad. Esmérense por hacer que El se sienta bienvenido. Compórtense de tal manera que, por medio de sus acciones, todo el mundo sepa que Dios está con ustedes.

Acudan a recibir la Comunión frecuentemente. Hay dos tipos de personas que deben comulgar con frecuencia: quienes son débiles, y aquellos que son fuertes. Quienes son fuertes, para que no se debiliten, y los que son débiles para que puedan fortalecerse. Los enfermos, para que puedan ser sanados, y quienes se encuentran saludables, para que no tengan que padecer enfermedades. Las personas que están involucradas en demasiados asuntos mundanos, también la necesitan. Aquellos que trabajan demasiado y que tienen demasiadas obligaciones encima, deben nutrirse con frecuencia.

A través de la Eucaristía nuestro Salvador nos ayuda a progresar, nos fortalece, y nos nutre con Su amor entregado. Dado que Cristo se entrega completamente a nosotros por medio de este Divino Sacramento, ¿no deberíamos nosotros también entregarnos completamente a Él, que es simultáneamente el Obsequio y Quien nos lo entrega?

(Adaptación de los escritos de San Francisco de Sales)

Salesian Sunday Reflection

Decimocuarto Domingo en el Tiempo Ordinario

Julio 3 de 2011

El Evangelio de hoy nos habla sobre la necesidad de que nuestros corazones sean gentiles y humildes. San Francisco de Sales observa lo siguiente:

Asegúrense de que la gentileza y la humildad sean valores que se hallan en sus corazones. Poco a poco deben lograr que sus ágiles mentes aprendan a ser pacientes, gentiles, humildes, y afables ante las mezquindades, la inmadurez, y las imperfecciones de los demás. La humildad y la gentileza son genuinas y buenas, cuando logran protegernos de la inflamación e hinchazón que usualmente nos producen las heridas en nuestros corazones.

Una de las mejores formas de poner en práctica el valor de la gentileza, es cuando la cultivamos dentro de nosotros mismos. La razón nos exige que nos sintamos disgustados y arrepentidos cada vez que cometemos una falta. Aún así, cuando esto ocurre, no debemos dejarnos llevar por un disgusto emocional que nos haga sentir amargura, pesimismo, o rencor en contra de nosotros mismos. La mejor manera de corregir nuestros errores es a través del arrepentimiento tranquilo y firme, en lugar de optar por la severidad. Los ataques de ira en contra de nosotros mismos tienen su origen en nuestro amor propio, el cual se muestra trastornado y disgustado al verse obligado a reconocer su imperfección. Si yo verdaderamente hubiese cometido una falta, corregiría a mi corazón de una manera razonable y compasiva, y le diría: “¡Ay mi pobre corazón, henos aquí, hemos caído al hoyo que con tanta determinación resolvimos evitar! Bueno, debemos levantarnos de nuevo y dejarlo atrás para siempre. Encaminémonos una vez más por la senda con plena confianza en Dios. EL nos ayudará, y la próxima vez lo haremos mejor”.

Cuando ustedes sientan paz interior lleven a cabo todos los actos de gentileza que puedan, sin importar cuán pequeños sean, y hagan todo lo posible por desarrollar un espíritu de compasión. Si reprendemos, corregimos, y advertimos, dando prevalencia a la razón, y con serenidad, todos la amarán y aprobarán sin importar cuán firme sea. Si sentimos que la ira se ha despertado en nosotros debemos implorar la ayuda de Dios, tal y como lo hicieron los apóstoles cuando el viento y la tormenta los lanzaron de un lado a otro. Esta vida es sólo una travesía, cuyo destino final es la feliz existencia que aún está por venir. Debemos marchar como compañeros, unidos por la gentileza, la paz, y el amor.

(Adaptación de los escritos de San Francisco de Sales, en particular Francisco de Sales, Juana de Chantal, de J. Power & W. Wright, Paulist Pres).

Salesian Sunday Reflection

Decimoquinto Domingo en el Tiempo Ordinario

Julio 10 de 2011

En las lecturas del Evangelio de hoy Jesús nos dice que si logramos entender Su palabra con el corazón, ésta dará fruto en abundancia. San Francisco de Sales nos ofrece la siguiente reflexión al respecto:

La palabra de Dios es tan poderosa y eficaz que puede conceder vida a los necesitados. ¡Qué buena señal es el hecho de que un Cristiano se complazca escuchando la palabra de Dios, y perteneciendo completamente a EL! Quienes logran abandonarlo todo para entregarse a Dios, sin ningún tipo de reserva, son como el girasol que, no contento con volver sus flores, sus hojas, y su tallo en dirección al sol, también, y como resultado de una incomprensible maravilla, logra re-direccionar su raíz bajo la tierra. Amar a Dios completamente significa que Lo amamos como autoridad, y que amamos todo lo que EL comanda.

Jesús, quien murió por amor a nosotros, desea que escuchemos Su palabra hasta hacerla nuestra. Después de prestar atención a la Palabra de Dios, debemos abrir nuestro corazón y ser receptivos para que podamos entender lo que hemos oído. Comprender la palabra de Dios nos ayuda a mantenerla. Nuestras acciones

deben ser congruentes con nuestras palabras. Esto quiere decir que en el momento en que expresamos nuestra resolución de hacer algo, debemos llevarlo a cabo inmediatamente. Imploramos a la Divina misericordia para que nos fortalezca, y así poder hacer efectivo todo aquello que nuestro corazón desea y aprueba.

Nuestro Señor nos deja muy en claro que Su palabra se hará realidad en nosotros desde el momento en que nos decidamos a aceptar Su voluntad como nuestra. Esto no quiere decir que nos vamos a sentir “bien”, o como unos “santos”, al cumplir con la voluntad de Dios. Lo que importa es que reverenciamos Su palabra, y que mantenemos nuestra intención de obtener provecho de ella. La Divina Bondad se mostrará satisfecha con esto. Dios se complace con poco; EL se enfoca en las intenciones de nuestro corazón, no en nuestros sentimientos. Sin embargo, quienes escuchan la palabra de Dios con especial atención y deseo, nos hablan de las victorias que han logrado sobre sí mismos y sobre sus debilidades. La totalidad de nuestra bondad, consiste en aceptar la verdad que encierra la palabra de Nuestro Salvador. Nuestro objetivo debe ser perseverar en nuestra capacidad para vivir esa verdad, para que así logremos llevar una vida en abundancia.

(Adaptación de los escritos de San Francisco de Sales)

Salesian Sunday Reflection

Decimosexto Domingo en el Tiempo Ordinario

Julio 17 de 2011

Las lecturas de hoy nos recuerdan la manera en que la justicia y la misericordia de Dios obran conjuntamente para cuidar de la familia humana. St. Francis de Sales notes:

Dios es la Bondad misma. Esta infinita bondad de Dios tiene dos manos: una mano representa la misericordia, la otra es la justicia. La Justicia y la misericordia sólo pueden prosperar donde hay bondad. Dios hace uso de la misericordia para lograr que nosotros acojamos todo aquello que es bueno. La justicia se encarga de arrancar de raíz cualquier cosa que nos impida experimentar los efectos de la bondad de Dios. Nos impulsa a rechazar el mal.

Quienes tienen un verdadero deseo de servir a nuestro Señor, y de escapar del mal, no deben atormentarse con pensamientos sobre la muerte o sobre el juicio divino. El temor sagrado que sienten aquellos que aman a Dios, representa para EL una reverencia filial. Ellos temen disgustar a Dios, simplemente porque EL es su bondadoso y amoroso padre. El buen hijo no obedece a su padre porque él tiene el poder para castigarlo o desheredarlo, simplemente lo obedece porque es un padre amoroso y preocupado. El temor sagrado fortalece nuestro espíritu humano; confía plenamente en la bondad de Dios. La misericordia de Dios, al vernos vestidos de “carne, como un viento” que viene y va, jamás permitirá que nos lancemos a la ruina total. La clemencia infinita de Nuestro Salvador siempre se inclina a favor nuestro.

Cuando los pecadores más se empecinan en pecar, cuando viven como si no existiera un Dios, es entonces que nuestro Salvador les permite hallar Su corazón lleno de lástima, de piedad y generosidad para con ellos. A pesar de que David ofendió a Dios, siempre recibió aliento del corazón indulgente y la clemencia divina. Reflexionemos sobre cómo la bondad de Dios, desde la eternidad, nos ha valorado, y nos ha proveído de todos los medios necesarios para avanzar por la senda del amor sagrado. Ahora Dios nos otorga la oportunidad de hacer el bien, y de seguir adelante con las pruebas que actualmente debemos enfrentar. La grandeza que encierra la misericordia de Dios continúa brillando en las obras impresionantes e inspiradoras de Jesús. ¡Qué gran razón para depositar toda nuestra esperanza, y nuestra plena confianza en la clemencia de Dios!

(Adaptación de los escritos de San Francisco de Sales)

Salesian Sunday Reflection

Decimoséptimo Domingo en el Tiempo Ordinario

Julio 24 de 2011

El Evangelio de hoy nos dice que debemos buscar el Reino de los cielos sin importar el costo, ya que éste todo lo vale. San Francisco de Sales nos ofrece consejos prácticos sobre cómo continuar avanzando en nuestra búsqueda del Reino:

Lo que debemos que hacer no es más de lo que ya estamos haciendo: debemos adorar la providencia de Dios, arrojarnos a los brazos de Dios, y entregarnos a Su cuidado. ¡Benditos aquellos que han escogido entregarse en las manos de Dios! Para poder renovar y cumplir con esta decisión, tan solo tenemos que proclamar que amamos a Dios exclusivamente, y que amamos todo lo demás por amor a EL. Ser constantes en este empeño nos ayuda bastante ya que infunde amor en todas nuestras obras; es particularmente útil para todas las acciones que llevamos a cabo en el cumplimiento de nuestras labores diarias. El cumplimiento de las tareas requeridas, en base a la vocación de cada persona, ayuda a incrementar el amor divino y recubre de oro una obra de santidad.

Debemos ser como aquella valiente mujer de la que habla el Antiguo Testamento. “Ella alarga su mano a las cosas fuertes, generosas y enaltecidas, y aún así no esquiva el aplicar su mano al huso, y sus manos a la rueca”. Extiendan sus manos a las cosas fuertes, adquieran experiencia por medio de la oración y de la meditación, recibiendo los sacramentos, guiando a las almas para que amen a Dios, e infundiendo inspiraciones positivas en sus corazones. Hagan labores importantes de acuerdo con su vocación; pero jamás olviden su huso ni su rueca. Esto quiere decir que deben poner en práctica las pequeñas virtudes como la sencillez, la paciencia, la humildad, y la generosidad, las cuales crecen como flores cada vez que llevan a cabo pequeñas obras con un gran amor.

El ruiseñor no siente menos amor por su canción cuando hace una pausa, que cuando canta. Del mismo modo, el corazón que es devoto no siente menos amor cuando se concentra en el cumplimiento de las labores externas, que cuando está orando. En dichos corazones el silencio y el habla, el trabajo y el descanso, cantan con un amor rebosante de dicha. Su oración diaria de vida se propaga a todas sus acciones. Ellos buscan el Reino de Dios a cualquier costo, y éste les es revelado.

(Adaptación de los escritos de San Francisco de Sales, particularmente su Tratado Sobre el Amor de Dios).

Salesian Sunday Reflection

Decimooctavo Domingo en el Tiempo Ordinario

Julio 31 de 2011

En el Evangelio de hoy experimentamos la forma en que Jesús utiliza su poder para sanar y alentar a los demás. Notros hemos sido llamados a utilizar nuestros dones para amar y cuidar de los demás. San Francisco de Sales elabora un poco más sobre este tema:

Debemos amar demasiado para ayudar a los demás a que prosperen por la senda de la santidad. La fe, la

esperanza, y el amor, constituyen el núcleo del corazón generoso. La generosidad nos permite confiar en que la bondad de Dios se encuentra dentro de nosotros. La generosidad nos impulsa a proclamar que podemos hacer cualquier cosa en Dios, quien nos fortalece. Un corazón humilde y generoso, comandado por Dios, puede obrar milagros. Aún cuando se mantiene vigilante para evitar una caída, el corazón que confía en Dios da origen a un espíritu generoso. El espíritu generoso, humilde de corazón, pone manos a la obra con plena seguridad de que Dios no dejará de otorgarle el poder necesario para hacer realidad sus proyectos.

El corazón generoso no se fía de su propia fuerza para llevar a cabo estas tareas. Confía más bien en los dones que Dios le da. Por lo tanto, debemos valorar enormemente los dones que Dios nos ha otorgado. Debemos reconocerlos, respetarlos, honrarlos y utilizarlos para dar gloria a Dios. Hay personas que poseen una falsa humildad, lo cual les impide ver la bondad en ellos mismos. La verdadera humildad es generosa, y reduce toda la falsedad existente en nosotros. La falsedad nos degrada y no nos permite apreciar nuestra excelencia inherente. La falsedad no desea que tengamos en cuenta la excelencia de Dios en nosotros. Debemos darnos cuenta de que estamos siendo orgullosos cuando rechazamos la gracia que Dios desea darnos. Tenemos la obligación de aceptar los regalos de Dios.

Si valoramos a Dios, quien es el autor de nuestra perfección, aprenderemos a valorar los dones espirituales escondidos en nosotros, y en nuestros semejantes. Nuestro amor propio, y por los demás, tiene origen en el amor de Dios del cual Jesucristo fue el ejemplo. Nuestro Salvador siempre nos prefirió a nosotros antes que a Si Mismo, y continúa haciéndolo cada vez que nos aviva por medio de la Eucaristía. Del mismo modo, El desea que nosotros alimentemos nuestros dones utilizándolos para amarlo y para servirle, con todo nuestro corazón, y con todo nuestro poder.

*(Adaptación de los escritos de San Francisco de Sales, particularmente,
Las Conferencias Espirituales, I. Ediciones Caneiro)*

Salesian Sunday Reflection

Decimonoveno Domingo en el Tiempo Ordinario

Agosto 7 de 2011

En el Evangelio de hoy Jesús nos reta a que tomemos el riesgo de seguirlo, y de profundizar cada vez en nuestra fe mientras que la tormenta de la vida nos zarandeamos de un lado a otro. San Francisco de Sales nos dice algo similar:

Cuando, llenos de temor, nos enfrentamos a tempestades y terremotos, llevamos a cabo actos de fe y de esperanza. Aún así, existe otro tipo de temor que nos hace verlo todo difícil y complicado. Gastamos más tiempo pensando en las dificultades a futuro, que en las cosas que debemos hacer en el presente. Levántense y no se dejen asustar por las labores del día. La noche es para descansar y el día para trabajar, eso es lo natural.

Hay tres cosas muy simples que podemos hacer, para poder tener paz. Debemos tener una intención muy pura de procurar, en todas las cosas, el honor y la gloria de Dios. Seguidamente, debemos hacer todo lo que esté a nuestro alcance, por más pequeño que sea, para lograr este fin. Finalmente, debemos dejar todo lo demás en manos de Dios. En mi vida he visto muy pocas personas que logran progresar sin ser puestos a prueba, por lo tanto ustedes deben ser pacientes. Después de la tempestad, Dios enviará la calma. Los niños sienten temor cuando están lejos de los brazos de su madre. Pero sienten que nada puede hacerles daño si están tomados de su mano. Tomen la mano de Dios y EL los protegerá de todo, ya que estarán blindados con la verdad y la fe.

Si les hace falta coraje, hagan lo mismo que Pedro y griten “¡Sálvame Señor!” Después continúen tranquilamente con su viaje. En muchas ocasiones llegamos a creer que hemos perdido la paz porque nos sentimos afligidos. Pero debemos recordar que no perderemos la paz siempre y cuando continuemos dependiendo totalmente de la voluntad de Dios, y desde que no abandonemos nuestras responsabilidades. Debemos tener coraje para cumplir con nuestras tareas; si lo hacemos nos daremos cuenta de que con la ayuda de Dios iremos más allá de los confines del mundo, mucho más allá de sus límites. Confíen en Dios y todas las cosas les resultarán fáciles; aunque puede que al principio esto les asuste un poco.

Las Escrituras se refieren a Nuestro Señor como El Príncipe de la Paz. Cuando EL es el amo absoluto, EL se encarga de mantener todo en paz. Mantenernos en calma en medio de los conflictos, asumir con serenidad las pruebas que se nos presentan: todo esto es señal de que verdaderamente estamos imitando al “Príncipe de la Paz”.

(Adaptación de los escritos de San Francisco de Sales, particularmente Los Sermones, L. Fiorelli ediciones)

Salesian Sunday Reflection

Vigésimo Domingo en el Tiempo Ordinario

Agosto 14 de 2011

En el Evangelio de hoy experimentamos la profunda fe de la mujer de Canaán en Jesús. San Francisco de Sales elabora un poco más acerca de su respuesta llena de confianza, perseverancia, y fe en Jesús.

Si Dios no nos da un indicio de que ha escuchado nuestras oraciones, o si no responde a ellas inmediatamente, perdemos nuestro coraje. Nosotros no sabemos perseverar en la oración; la abandonamos completamente, ahí y entonces. Ese no fue el caso de la mujer de Canaán. En un principio Nuestro Señor no presto atención a su oración. Su falta de respuesta casi parecía una injusticia hacia ella. No obstante, la mujer persevero en su llamado a Jesús, incluso después que los apóstoles le pidieron que le dijera que se marchara.

Ella demostró una gran seguridad al momento de hacer su petición, enfrentándose a unas borrascas y tempestades que normalmente hubieran debilitado la convicción de cualquier persona. Nosotros, al igual que la mujer de Canaán, debemos confiar firmemente en el poder y la voluntad de Nuestro Salvador, particularmente cuando experimentamos amargura. ¿Acaso creen que Dios, que ha le ha dado un hogar a la tortuga y al caracol, no los va cuidar, y a demostrar misericordia con ustedes, que son Sus hijos? Este tipo de confianza siempre va de la mano con la fe atenta.

La fe atenta fue lo que la mujer de Canaán nos demostró. Ella estaba entre quienes escuchaban a Jesús, y lo observaba detenidamente. Su fe fue grande. No sólo porque ella presto suma atención a lo que había escuchado decir acerca de ÉL, sino porque también decidió creer lo que los demás le dijeron. Nosotros nos encargamos de hacer de nuestra fe en Dios algo más vívido, cuando reflexionamos con detenimiento acerca de los misterios de nuestro Salvador. Estas reflexiones generan en nuestro corazón un deseo por las innumerables virtudes de Jesús.

La perseverancia es una virtud que fluye de una fe que permanece atenta a los misterios que las Escrituras y la Tradición nos enseñan. Nuestra felicidad está basada en la perseverancia. Si en algún momento tenemos la impresión que Nuestro Señor no nos está escuchando, es solo por que EL desea obligarnos a gritar con más fuerza, y acercarnos más a Dios quien nos da el poder para perseverar. ¡Armémonos de coraje! Y al

igual que la mujer de Canaán, caminemos fielmente y con seguridad por la senda de Nuestro Salvador. Solo así seremos eternamente felices.

(Adaptación de los escritos de San Francisco de Sales, Particularmente Los Sermones, ediciones L. Fiorelli).

Salesian Sunday Reflection

María: Madre de Dios

Enero 1 de 2011

María es llamada Madre de Dios, dado que ella es “la progenitora del divino redentor”. Ella concibió, dio a luz, y alimento al Hijo de Dios aquí en la tierra. Aún cuando es subordinada de su Hijo, ella es la más grande entre todos los santos.

María desempeña un papel único en nuestra historia de salvación. El hecho de que ella hubiese accedido, sin dudarle un instante, a cumplir con la Voluntad de Dios en el momento de la anunciación, ha tenido una influencia sumamente benéfica para toda la familia humana. Fue ella quien dio Vida a toda la familia humana. Dado que ella es la Madre del Hijo de Dios, Madre de la Iglesia, y nuestra Madre, quien nos acerca a su Hijo, es más que apropiado honrarla de manera especial.

Hoy es un día apropiado para rendir tributo a María, quien ocupa el primer lugar entre todos los santos, y quien ha traído al Gran Pacificador a la familia humana.

Bendición

Señor, hijo de María, haz de nosotros, la familia humana, un instrumento de tu paz.

Donde haya odio, haz que amemos.

Donde haya herida, perdón.

Donde haya duda, fe.

Donde haya oscuridad, luz.

Donde haya tristeza, dicha.

Permite que no busquemos ser consolados, sino que ofrezcamos consuelo.

Que no busquemos ser comprendidos, sino que ofrezcamos comprensión, que no busquemos ser amados, sino que amemos.

Porque dando recibimos.

Perdonando es que somos perdonados,

Y es con nuestra muerte que nacemos a la vida eternal.

Amén.

(Adaptación de los escritos de San Francisco de Sales)

Salesian Sunday Reflection

Epifanía del Señor

Enero 2 de 2011

La fiesta de la epifanía nos recuerda que Dios está dispuesto a aceptar a todos aquellos que se acercan a Él con humildad en su corazón. San Francisco de Sales observa:

El nacimiento del Salvador estuvo marcado por varias maravillas. La primera fue la aparición de la estrella que guió a los reyes magos. Ellos llegaron al pequeño establo, sus corazones llenos de humildad, a homenajear y rendir tributo a nuestro nuevo Rey que allí yacía. Amemos a Nuestro Salvador del mismo modo, con sencillez en nuestro corazón, teniendo un solo propósito y objetivo para todo lo que hacemos. La sencillez no es más que un simple y puro acto de caridad, que llevamos a cabo con una sola meta en mente: obtener el amor de Dios. Un corazón que lleno de amor sagrado no demuestra menos afecto en momentos en que debe dirigir su atención al cumplimiento de tareas externas, que cuando está sumido en la oración. En tales corazones el silencio y el habla, sus acciones y sus contemplaciones, su trabajo y su descanso, todo alaba a Dios por igual. Esos corazones realizan todas sus obras, pequeñas y grandes, con un amor inmenso. Así, de este modo, eran las vidas de los santos.

Puede que nos preguntemos, “¿Cómo podemos obtener el amor de Dios?” Hay algunas personas que piensan que debemos dominar cierto arte para lograr la consecución del amor sagrado. Pero en realidad no se necesita ningún arte más que decidírnos a trabajar en el amor a Dios, lo cual significa que debemos dedicarnos a la práctica de todas esas cosas que lo complacen; simplemente, sin problemas ni preocupaciones. Ustedes deben imitar ese amor simple que caracteriza a las palomas. Ellas solo tienen una pareja por quien todo lo hacen, a quien desean complacer. Imítenlas también en su sencillez para demostrar su amor. Ellas se alegran con tan solo retozar en silencio, una en presencia de la otra.

La verdadera fórmula para que podamos encontrar y obtener el amor sagrado, implica que permanezcamos en presencia de Dios. Una vez en presencia Suya, deleitémonos en la dicha que produce el poder experimentar las diversas inspiraciones y afectos, por que pertenecemos exclusivamente a Dios. Acerquémonos a la cuna del Niño Dios, como lo hicieron los reyes magos, y enriquezcámonos en el amor por nuestro Salvador quien desea enseñarnos como debemos amar.

(Adaptación de los escritos de San Francisco de Sales)

Salesian Sunday Reflection

Bautismo del Señor

Enero 9 de 2011

Hoy celebramos el Bautismo de Jesús. Este evento marca el inicio de su ministerio. San Francisco de Sales nos dice que Dios también nos ha llamado a servirlo, aún a pesar de los defectos presentes en nuestra naturaleza:

Nuestro Salvador tiene formas incomprensibles, pero a la vez diversas y encantadoras, de llamarnos a servirlo. Cuando poseemos una determinación firme e inquebrantable de querer servir a Dios de la forma, y en el lugar, en que El nos llama a hacerlo, entonces estamos demostrando que nuestra vocación es verdadera.

Aún cuando somos firmes y perseverantes en nuestro servicio a Dios, podemos llegar a cometer faltas. Puede que también lleguemos a poner en duda nuestra resolución de hacer uso de los medios nos han sido otorgados para servir a Dios. Todos estamos a merced de nuestros sentimientos y emociones, y por lo tanto estamos sujetos a cambios y altibajos. No debemos preocuparnos si a veces experimentamos sentimientos de desagrado o desaliento a la hora de responder a nuestro llamado al servicio de Dios. Es normal que experimentemos estas emociones. Aún si no somos extremadamente virtuosos, seguimos siendo aptos para servir a Dios. Pero debemos mantenernos firmes frente a nuestros cambios de estado de ánimo. Hay ciertas virtudes que sólo pueden ser puestas en práctica en medio de las dificultades. Es nuestra voluntad- no

nuestras emociones y sentimientos- lo que da fe de cuán firme y categórico es nuestro compromiso de amar como Dios desea que amemos. Es la lucha de la voluntad de perseverar, lo que determina nuestro compromiso con el servicio a Dios.

El buen músico tiene la costumbre de revisar las cuerdas de su instrumento con frecuencia para cerciorarse si necesitan ser afinadas. Esto con el fin de garantizar que en el momento de interpretar una melodía ésta sea perfectamente armónica. Igualmente nosotros debemos examinar y poner a consideración todos los afectos de nuestra alma, para ver si son acordes a los deseos y los mandamientos de Nuestro Salvador. Fortalezcamos nuestro fervor, reafirmando a menudo nuestro compromiso de ser hijos de Dios, quienes han sido llamados a amar de forma divina. Vivan con coraje, manteniendo su fe anclada en la inclinación original de sus corazones de servir a Dios; de esta forma serán felices.

(Adaptación de los escritos de San Francisco de Sales)

Salesian Sunday Reflection

Segundo Domingo en el Tiempo Ordinario

Enero 16, 2011

En el Evangelio de hoy, el testimonio que ofrece Juan Bautista declara que Jesús, el Hijo de Dios, viene a erradicar el pecado del mundo. San Francisco de Sales ofrece las siguientes palabras al respecto:

Juan Bautista aceptó y proclamó a Jesús como el Hijo de Dios. Hubo personas que se negaron a reconocer a Jesús como el Salvador. Juan Bautista fue un hombre de gran humildad. El primer paso para alcanzar la humildad es que no pretendamos que se nos estime, o se nos idealice, por lo que no somos. Juan Bautista rechazó todos los honores y títulos que se le ofrecieron. El pudo haber enfocado la atención en sí mismo, pero por el contrario, reconoció a Jesús como el Redentor, y se encargó de encaminar a los demás hacia El.

Ahora bien, el éxito puede ser algo excelente: si lo disfrutamos y nos regocijamos en él porque glorifica a Dios, quien es el autor de todos nuestros logros. Aún así, el éxito y la ambición, ambos tienen la capacidad de seducir el corazón humano. Desafortunadamente nuestra naturaleza siempre se muestra demasiado ansiosa por atraer todo aquello que le represente un beneficio. Las personas siempre buscan erigir ídolos e imágenes las cuales consideran dioses ¿Cuántos de nosotros nos dejamos deslumbrar por cosas mundanas como la elegancia, el prestigio, la superioridad y la celebridad? En ese sentido nuestra forma de actuar es completamente diferente a la de Juan Bautista. Su espíritu sobrepasaba el espíritu de nuestro tiempo. Caminando por la senda de la humildad, Juan Bautista aceptó la grandeza de Nuestro Señor, y reconoció su dependencia en el Hijo de Dios como su guía.

Juan Bautista se rehusó a dejarse llevar por la vanidad. Padeció el martirio como verdadero amante de la verdad que era. Aún cuando nosotros no hemos sido llamados a ser mártires, debemos tener coraje para sufrir y pelear sobre todo en aquellos momentos en que las pequeñas tentaciones nos asechan. Si deseamos hacerle frente al mal, primero debemos armarnos con suficiente humildad para reconocer nuestra dependencia en la grandeza y la bondad de Dios. Si deseamos madurar en el amor divino, primero comencemos por imitar a Juan Bautista, aceptando al Amo de la verdad y la bondad en nuestros corazones. Una vez hayamos logrado esto, entonces podremos guiar a los demás en dirección a Nuestro Salvador: La luz de todas las naciones.

(Adaptación de los escritos de San Francisco de Sales, específicamente los Sermones, Fiorelli, ed.)

Salesian Sunday Reflection
Tercer Domingo en el Tiempo Ordinario
Enero 23 de 2011

En el Evangelio de hoy Jesús llama a varios pescadores a que lo sigan. San Francisco de Sales ofrece las siguientes reflexiones sobre el llamado hecho a ellos, y a nosotros también, para que sigamos a Nuestro Salvador:

Cuando Nuestro Salvador le dice a Sus apóstoles que los ha escogido, no hace ninguna excepción. Incluso Judas recibió el llamado, aún cuando hizo mal uso de su libertad y rechazó los bienes que Dios le había dado. Nosotros debemos estar completamente seguros de que cuando Dios llama a alguien a acogerse al Cristianismo, ya sea soltero o casado, a ser religioso, bien sea sacerdote u obispo, El brinda a cada persona toda la ayuda necesaria para que pueda alcanzar la santidad por medio de su vocación.

Aun así, e incluso después de su conversión, algunos de los apóstoles estaban sujetos a ciertas imperfecciones. Tal es el caso de San Pedro, quien fracasó miserablemente al negar al Señor. De tal modo, nos damos cuenta de que es imposible superar en un día todos los malos hábitos que hemos adquirido como resultado del mal cuidado que le hemos dado a nuestra salud espiritual. No obstante, Nuestro Salvador desea que ustedes le sirvan tal y como son, por medio de sus oraciones y de sus acciones, y de acuerdo al estado y la etapa en la que se encuentran sus vidas. Una vez estén convencidos que deben servir a Dios desde sus lugares, continúen haciendo lo que venían haciendo, sientan afecto por su estado en la vida. Sean buenos de corazón, cultiven su viñedo con amor divino.

A medida que se dedican a sus tareas diarias encomiéndense en manos de Dios, quien desea ayudarles a llevar a cabo todos sus propósitos con éxito. Deben tener fe en que Dios hará lo que El considere mejor para ustedes, siempre y cuando ustedes pongan de su parte y sean diligentes. No se sorprendan si los frutos de su labor se demoran en aparecer. Si cumplen con la labor de Dios con paciencia, su esfuerzo no será en vano. Nuestro Señor, quien hace hogares para las tortugas y los caracoles, los guiará bien; permítanle hacerlo. Debemos caminar fielmente por la senda de nuestro Señor, y permanecer en paz tanto en el invierno de la esterilidad como en el otoño de la fertilidad. Caminen con dicha, y sigan su vocación con plena confianza en la Divina Providencia.

(Adaptación de los escritos de San Francisco de Sales)

Salesian Sunday Reflection
Cuarto Domingo en el Tiempo Ordinario
Enero 30 de 2011

El tema del Evangelio de hoy está enfocado en cómo ser felices por medio de la beatitud. Si analizamos la palabra beatitud encontramos que esta se refiere a un estado de felicidad, de una actitud positiva, que impregna cada aspecto de nuestra vida interior de tal forma que se manifiesta en todas nuestras acciones, alabando y agradeciendo a Dios. Cuando hemos sido bendecidos puede que no tengamos todas las cosas materiales que deseamos, pero tendremos todo lo que necesitamos. En nuestra condición actual reina la dicha y la felicidad. Todo aquello que llega a nuestra vida contribuye a que maduremos en nuestro amor por la vida y por Dios. Las Bienaventuranzas hacen parte del plan de Dios para nosotros en este momento. La beatitud es una actitud espiritual que nos permite reconocer que todo lo que tenemos es un don puro. La beatitud es la actitud de una persona amorosa que confía plenamente en Dios, sin preocuparse por los intereses personales. Las personas que poseen el don de la beatitud depositan todos sus intereses en Sus manos.

San Francisco de Sales nos habla de la beatitud como un regalo de amor que nos hace moldeables, dispuestos a escuchar los mandamientos, los consejos y las inspiraciones de Dios. Sin embargo, él es claro al decirnos que aún cuando la enseñanza de Nuestro Señor reza: “Bienaventurados son los pobres”, nosotros deseamos y buscamos ser tan acaudalados que nunca nos falte nada. Jesús dice también, “Bienaventurados los mansos”, pero cada uno de nosotros quiere regir sobre los demás. “Bienaventurados aquellos que son perseguidos por causa de la justicia”, pero nosotros buscamos venganza, y tratamos de impedir tener que padecer cualquier cosa por miedo a ser despreciados. “Bienaventurados son los que lloran”, y aún así todos quieren vivir dichosos en esta vida mortal y pasajera, como si nuestra verdadera felicidad se encontrara aquí.

La sabiduría de las Bienaventuranzas es totalmente contraria a la de los sabios terrenales que no puede adherirse a ellas. Sometámonos a las enseñanzas que se nos han dado acerca de la voluntad de Dios sobre nuestra perfección y nuestra maduración espiritual. La manera en que podemos evitar perdernos en medio de cosas mundanas, es perseverando en la verdad, viviendo acorde a ella, y adquiriendo la capacidad de entenderla. Quienes mantienen la Palabra de Dios son declarados benditos por Nuestro Señor.

(Adaptación de los Sermones V.3. de L. Fiorelli)

Salesian Sunday Reflection

Quinto Domingo en el Tiempo Ordinario Febrero 6, 2011

Las lecturas de hoy nos recuerdan que nosotros somos la luz del mundo. Para San Francisco de Sales esto significa compartir nuestra vida en Cristo con los demás, para así poder dar gloria a Dios.

Así como Jesús iluminó al mundo con el resplandor de Su vida, nosotros debemos hacer lo mismo con nuestras vidas. Ustedes deben sentirse honrados por haber sido escogidos para esta misión. Consideren la nobleza y la excelencia que implica el hecho de ser humano. Ustedes han sido otorgados el don del entendimiento, el cual les permite conocer este mundo visible, pero también saber que existe un Dios que es sumamente bondadoso e indescriptible. Ustedes saben que la eternidad existe. También saben cual es la mejor manera de llevar una buena vida en este mundo visible, para que así puedan disfrutar de Dios por toda la eternidad. Más aun, ustedes poseen una voluntad extremadamente noble que les permite amar a Dios y al prójimo. Miren dentro de sus corazones y reconozcan cuan generosos son. El amor de Dios en ustedes les hace un llamado a amar a los demás.

Amar a nuestros semejantes en exceso es algo que jamás ocurrirá, siempre y cuando el amor de Dios ocupe el lugar primordial en nuestros corazones. La imagen de Dios en todos nosotros es el motivo más poderoso que poseemos para amarnos los unos a los otros. El amor por nuestros semejantes nos provee la oportunidad de hacer muchas cosas por Dios. Nunca digan, “no soy lo suficientemente virtuoso” o, “no tengo talento suficiente para expresarme bien”. Nada de eso importa. Simplemente háganlo, hagan lo que tengan que hacer. Dios les indicará lo que deben decir y lo que deben hacer. Si alguna vez sienten miedo, díganse a ustedes mismos: “El Señor proveerá”. Nuestro corazón encuentra su descanso exclusivamente en Dios, quien se preocupa por nosotros.

No se preocupen si sienten que no están produciendo los frutos que ustedes pretenden dar. Al final solo se les preguntará si han cultivado fiel y sabiamente estas tierras estériles y áridas. Habrá otros que tendrán vidas más abundantes gracias al ejemplo que ustedes les están dando. Prosigan entonces, simplemente, y llenos de coraje. Nuestro Salvador estará con ustedes siempre, mientras se dediquen a trabajar por la gloria de Dios. Al igual que las estrellas permanecen escondidas cuando brilla la luz del sol, “Nuestra vida

permanece escondida en Cristo con Dios”. Caminando por la senda de la Luz de Dios, y compartiendo la abundancia del amor de Dios en nosotros, así es como somos la luz del mundo.

(Adaptación de los escritos de San Francisco de Sales)

Salesian Sunday Reflection

Primer Domingo de la Cuaresma

Marzo 13 de 2011

El Evangelio de hoy se enfoca en las tentaciones de Cristo. San Francisco de Sales nos dice lo siguiente: Nuestro Señor no fue en busca de la tentación. No obstante, El permitió que el Espíritu lo guiara al desierto para que fuera tentado, y así poder mostrarnos cómo debemos resistir. Ninguna persona que esté al servicio de Dios estará exenta de las tentaciones. Sin embargo, esto no significa que debemos ir a buscarlas. Si el Espíritu nos conduce a un lugar donde nos cruzamos con la tentación, debemos confiar en que El también se encargará de devolvernos al camino correcto.

Cuando se percaten de que la tentación los está rondando, actúen como los niños cuando ven un oso en el campo. Ellos inmediatamente corren a los brazos de su padre o su madre, o al menos los llaman para que les brinden protección o auxilio. Recurren a Dios del mismo modo, porque no debemos confiar en nuestra propia fuerza, o nuestro propio coraje, para vencer el mal. Si la tentación persiste, ocupen sus pensamientos con cualquier tipo de actividad que sea sana y loable. Cuando ustedes permiten que los buenos pensamientos tengan cabida, que encuentren un espacio en sus corazones, éstos se encargarán de desplazar los malos pensamientos.

No importa qué tipo de tentación los aseche, y no importa el tipo de placer que implique, mientras que ustedes se rehúsen a consentirla ésta no logrará ofender a Dios. Permitan a los enemigos de nuestra salvación continuar al asecho en el umbral de sus corazones, tratando de obtener acceso a ellos. Mientras que el rechazo hacia ellos se mantenga vigente en nuestros corazones, podemos estar tranquilos porque el amor divino, la vida del alma, persiste dentro de nosotros. A través de la oración continua, de los sacramentos, y de la confianza en Dios, nuestra fuerza retornará y todos gozaremos de una vida saludable y feliz.

Caminen con confianza entonces, y manténganse en paz. Vivan bien en medio de la gentileza, la humildad, y la sencillez. Si creen en Dios, y en la verdad de la palabra de Dios, nada puede hacerles daño. Resuelvan no pecar, pero no se sorprendan, ni se dejen perturbar, si caen en el pecado. Debemos encomendarnos a la bondad de Dios quien, a pesar de todo, no nos amará menos.

(Adaptación de los escritos de San Francisco de Sales)

Salesian Sunday Reflection

Segundo Domingo de Cuaresma

Marzo 20 de 2011

Este domingo escalamos el Monte Tabor con Jesús. Allí alcanzamos a vislumbrar brevemente la gloria de nuestro Salvador, cuyo amor divino nos transforma continuamente. San Francisco de Sales observa: Jesús, por medio de su Transfiguración, nos muestra un destello de la felicidad eterna que nos espera. Nuestro Señor se transfiguró para generar en nosotros el deseo de obtener la felicidad eterna en su totalidad.

Nuestro gentil Salvador hace uso de sus atracciones e inspiraciones divinas, para acercarnos a la expresión

más pura de Su amor. Cuando Dios nos da fe, EL se comunica directamente con nuestra mente a través de las inspiraciones. El Espíritu Santo se encarga de propagar en nosotros estos primeros indicios del amor de Dios. En aquellos corazones que acceden, EL va fortaleciendo, poco a poco, gentilmente, el amor sagrado que emana de las inspiraciones.

Los discípulos experimentaron tanta dicha en el Monte Tabor que por un instante desearon quedarse allí. Entreguemos nosotros también todos nuestros afectos a Nuestro Salvador, y aspiremos a obtener la felicidad que Dios ha preparado para nosotros. EL nos ha otorgado todos los medios necesarios para alcanzar la felicidad de la gloria eterna. Nosotros también estamos escalando el Monte Tabor, ya que también hemos hecho la firme resolución de servir bien a Nuestro Salvador, y a amar Su divina Bondad. Aún así, y como sucede cuando comenzamos a avanzar por la senda de la santidad, muchas veces encontramos que nuestros afectos todavía están enredados en amores inútiles. Pero no se disgusten por ello. Tómenlo como una oportunidad de poner en práctica las virtudes. Ustedes sienten un gran deseo de lograr la santidad. Alimenten ese deseo y permítanle que crezca cada día. Si se tropiezan, clamen a Nuestro Señor quien desea obtener su amor, y quien los tomará de la mano. Escalemos entonces el Monte Tabor, sin desfallecer, rumbo a la visión celestial que nuestro Salvador nos ha dado.

Caminen dichosos por entre las dificultades que se presentan en esta vida pasajera. Asuman todos los retos que se les presenten a lo largo del camino que Dios ha señalado para ustedes, y manténganse en paz. La transformación es el verdadero sello de una manifestación divina. ¡Ojalá que ustedes siempre sientan el deseo de ser transformados!

(Adaptación de los escritos de San Francisco de Sales)

Salesian Sunday Reflection

Tercer Domingo de la Cuaresma

Marzo 27 de 2011

Las lecturas para hoy nos hablan de los catecúmenos. Moisés experimenta una fe más profunda en la Palabra de Dios. La mujer samaritana experimenta una nueva vida en Cristo. San Francisco de Sales anota: Hay dos vidas completamente diferentes que está representadas en nosotros: La “antigua vida” y la “nueva vida”. En la “antigua vida” nosotros vivimos de acuerdo a las culpas y padecimientos que hemos contraído como resultado de nuestra condición y cultura humana. Somos como el águila que arrastra sus plumas viejas por el piso, incapaz de alzar el vuelo. Si deseamos entrar a la “nueva vida”, debemos liberarnos de la antigua vida, ‘sepultándola en las aguas del sagrado bautismo y la penitencia”.

En la “nueva vida” vivimos en base al amor, el favor, y la voluntad de nuestro Salvador. Nuestra nueva vida en Cristo nos sana y nos redime. Es vida, vívida, y vivificante. Nos da la capacidad de remontarnos por los aires porque estamos “vivos para Dios y en Jesucristo nuestro Señor”. Nuestra nueva vida también es como el águila, que una vez se ha despojado de sus plumas viejas, adquiere plumas nuevas. Rejuvenecida por el crecimiento de sus nuevas plumas vuela con gran poderío. Desafortunadamente, existen tiernas almas, recién nacidas de entre las cenizas de la penitencia, que experimentan gran dificultad para volar por el aire libre del amor sagrado. Aún cuando viven, animadas, aladas por el amor, puede que sigan conservando dentro de sí ciertos hábitos propios de su antigua vida. Durante nuestro paso transitorio por este mundo podemos inclinarnos por el amor sagrado, o por los amores inútiles.

Cuando escogemos dedicarnos a perseguir amores inútiles, nos volvemos titubeamos en nuestra decisión de servir a Nuestro Señor. Esto es normal. Cuando ofendemos a un amigo es normal sentirnos avergonzados. Pero jamás debemos vivir en la vergüenza. Nuestro proceso de maduración en el amor divino es tal, que siempre queda una apertura para los asaltos de otros objetos y aparentes beneficios. El motivo por el cual experimentamos inseguridad para encomendarnos a Dios en nuestra fragilidad, es para que podamos

arrojarnos, con más fuerza aún, a Sus brazos misericordiosos. Debemos tener coraje para descartar la antigua vida. Afiancemos nuestra confianza para así poder vivir una nueva vida en Jesucristo, quien desea profundizar nuestro amor para que podamos ser eternamente amorosos.

(Adaptación de los escritos de San Francisco de Sales)

Salesian Sunday Reflection

Cuarto Domingo de la Cuaresma

Abril 3 de 2011

Hoy Jesús nos recuerda que El es la luz del mundo; fuente de toda bondad, justicia, y verdad. Todos hemos sido exhortados a vivir en Su Luz. San Francisco de Sales nos comenta lo siguiente:

La mente humana encuentra total satisfacción en el descubrimiento, en poder conocer la verdad de las cosas. Entre más grande sea una verdad, más grande será el deleite. Aún así, nuestra condición humana nos hace diestros en la búsqueda de honores, riquezas y poder. Diariamente la experiencia nos enseña que todos estos amores inútiles nos vuelven propensos a apartarnos de la verdad, en lugar de considerar la verdad del amor de Dios. El amor de Dios nos hace pensar sobre la verdad de un Paraíso colmado de felicidad eterna.

El amor sagrado refresca y fortalece nuestros corazones, cuando aceptamos con fe la verdad que encierran las enseñanzas de Jesús. Cuando la bondad de Dios nos da la luz para poder percatarnos de nuestra ceguera, esto es señal de que ha habido una conversión interna. Es entonces que nos reconocemos como hijos de la Luz. Cuando quitamos todos los obstáculos que nos impiden amar a Dios, adquirimos la capacidad para amarnos los unos a los otros, tal y como EL desea que nos amemos. Cuando descubrimos una imperfección humana, ya hemos hecho la mitad del trabajo necesario para corregirla; porque habremos recibido el entendimiento que nos permitirá liberarnos de nuestra ceguera. Sin embargo, es importante que tengamos paciencia al afrontar nuestras faltas. Debemos aprender a reconocerlas con calma y sin alboroto. Nada es más favorable para el crecimiento de ese tipo de “maleza”, que nuestra ansiedad por deshacernos de ella. Caminen siempre por la senda de la santidad, y verán como esas imperfecciones se irán debilitando.

Nuestro Salvador nos tuvo en sus manos, y se encargó de guiar nuestra vida aún cuando no quisimos entregarnos a EL de lleno. En este momento, en que lo único que deseamos es cumplir fervorosamente con la voluntad de Dios, ¿no creen que EL desea proteger a esos pequeños corderos que se han apartado del dulce Pastor? Concentrémonos fielmente en nutrir, con reverencia y confianza, el don de la conversión que Dios nos ha otorgado. Hagamos de la gracia de Dios algo efectivo en nuestras vidas, perseverando en nuestras sagradas resoluciones, y en nuestros buenos deseos. Será entonces que podremos vivir en la Luz de Cristo, y generar verdad, justicia, y bondad.

(Adaptación de los escritos de San Francisco de Sales)

Salesian Sunday Reflection

Quinto domingo en el Tiempo Ordinario

Abril 10 de 2011

Hoy, mientras Jesús levanta a Lázaro de entre los muertos, nos exhorta a que vivamos y creamos en El. San Francisco de Sales nos explica lo que significa vivir en el Espíritu de Jesús:

Jesús desea devolver la vida a quienes han muerto, para así poder dar fe del amor de Dios por nosotros. El se dirige quienes se hallan moribundos a causa del pecado, para reiterarles que todos podemos escuchar la

voz de Dios a través del espíritu. El Espíritu nos despierta con gentileza a una nueva vida humana. No importa cuán debilitados estén nuestros corazones a causa del pecado, el Espíritu los fortalece con un amor sagrado que es reparador y vivificante. El Espíritu Santo es como una fuente de agua viviente que fluye en cada parte de nuestros corazones, para poder esparcir su amor divino en ellos.

Todos nuestros afectos siguen al amor. En el amor deseamos, nos regocijamos, sentimos esperanza y desesperación, miedo, odio, evitamos cosas, nos sentimos tristes, nos enojamos, y nos alegramos. El amor es el fundamento de nuestra vida vivida en el Espíritu de Jesús. Cuando el amor divino reina en nuestros corazones, transforma todos los afectos que hemos escogido para que de esta forma podamos vivir, caminar, y trabajar en el Espíritu de Jesús. El Espíritu no tiene ninguna intención de entrar en nuestros corazones sin nuestro permiso. EL nos inundará con el amor divino sólo si cuenta con nuestra cooperación. Entonces bien, ¿qué debemos hacer para nutrir nuestro espíritu, de tal forma que el Espíritu de Jesús pueda habitar en él? Cuando permitimos que sea la razón la que guíe nuestros apetitos, sentimientos y emociones, estamos viviendo en el “espíritu”. Por el contrario, vivimos en la “carne” cuando permitimos que nuestros apetitos, sentimientos, y emociones determinen nuestras acciones. Escojamos sin ambigüedad alguna la vida en el espíritu.

Cuando un enfermo toma sólo una parte de la medicina requerida se cura a medias. Así mismo ocurre con el amor divino. En la medida en que nosotros accedemos a acogerlo en nuestras vidas, el Espíritu nos llena con amor sagrado. Por lo tanto, no sólo debemos estar preparados para recibir el amor de Dios a las puertas de nuestro corazón, también debemos recibirlo con pleno consentimiento. Debemos alimentar ese amor, guiados por la sagrada razón y sabiduría. Impregnados completamente por el amor del Espíritu, nuestros corazones nos impulsan a llevar a cabo actos sagrados que nos aproximan progresivamente a la gloria inmortal. Aceptemos una nueva vida humana en el Espíritu de Jesús quien nos levanta, rumbo a la Gloria eterna.

(Adaptación de los escritos de San Francisco de Sales)

Salesian Sunday Reflection

Domingo de Ramos/De la Pasión

Abril 17 de 2011

Hoy caminamos con Jesús rumbo al Monte Calvario. Con Su muerte en la Cruz, todos pudimos experimentar el amor abnegado que El siente por nosotros. Nosotros también hemos sido llamados a imitarle. San Francisco de Sales comenta:

Contraria a la sabiduría de la cultura, los verdaderos cristianos que buscan la santidad depositan toda su perfección en la locura de la Cruz. Todos los santos se hicieron sabios en su locura por seguir a Jesús. Ellos padecieron las humillaciones y el desprecio de los eruditos, los conocedores de la cultura. Aun así, ellos lavaron sus pies y sus manos en las aguas sagradas del perdón. Nosotros también debemos limpiar nuestras obras, y nuestros afectos, para poder glorificar a Dios.

Tal y como lo hicieron los Santos, debemos ir al Monte Calvario con nuestro Señor, pasar trabajos, y soportar persecuciones. Cuando los problemas externos e internos se apoderen de ustedes, tomen sus buenas resoluciones y, como lo haría una madre que rescata a su hijo del peligro, deposítenlas sobre las heridas de nuestro Señor y pídanle que los proteja, tanto a ustedes como a ellas. Quédense allí en el resguardo sagrado, y esperen hasta que la tormenta haya pasado. Con la ayuda de Dios progresarán bastante. Como nos demuestra Jesús, el hecho de que podamos pecar no significa que tenemos poder, por el contrario, significa que hemos quedado indefensos. Incluso las persecuciones que Jesús tuvo que soportar a manos de sus enemigos, no fueron lo suficientemente poderosas como para destruir el amor constante e incomparablemente sólido que Nuestro Salvador siente por todos nosotros. Así mismo debe ser el amor que

hemos de tener los unos por los otros: firme, fervoroso, sólido y perseverante.

Cuando accedemos a amar de forma divina, deshaciéndonos de nuestra voluntariedad, nos asemejamos a los pájaros que emigran. Entonces emigramos de un mundo invernal, en el que encontramos corazones fríos, gélidos, a la primavera donde el amor de Dios es el sol que calienta al corazón humano. Este Fuego Sagrado nos llena de un amor infinito y totalmente entregado. Este amor jamás dirá: “Bastante es suficiente”.

Nuestro Salvador nos ama con un amor tan fervoroso y perseverante, que incluso la muerte no consiguió enfriarlo. El amor divino es más fuerte que la muerte. Ojalá que permanezcamos siempre al pie de la Cruz de Nuestro Salvador para poder alimentarnos de Su amor abnegado, el cual hemos sido llamados a imitar.

(Adaptación de los escritos de San Francisco de Sales, en especial de los Sermones)

Salesian Sunday Reflection

Domingo de Pascua

Abril 24 de 2011

Hoy experimentamos la Victoria de Jesús sobre la muerte. ¡Qué dicha saber que el amor de Dios es más fuerte que la muerte! San Francisco de Sales comenta lo siguiente:

La resurrección de Jesús nos adorna con una nueva vida llena de gloria. Tan ardiente era el deseo que existía en el corazón de nuestro dulce Salvador, de obtener la salvación para nosotros, que generosamente decidió compartir con nosotros Su gloria. En Su redención, el amor de nuestro Salvador, siendo más poderoso que la muerte, se desborda, derrite nuestros corazones y nos transforma. Con su llegada a este mundo El elevó nuestra naturaleza por encima de todos los ángeles, y al ser transformado nos hace tan a Su imagen y semejanza, que podríamos llegar a decir que nos parecemos a Dios. Al convertirse en uno de nosotros, Nuestro Salvador asumió nuestra semejanza y nos dio la Suya.

Reflexionen sobre la naturaleza que Dios les ha dado. Es la más superior que existe en este mundo visible. Tiene la capacidad de alcanzar la vida eterna y de estar unida en perfección con Dios. ¿Cómo alimentamos esa unión? Debemos comenzar por amar la divina semblanza del Creador, primero en nosotros y después en los demás. Cuando María Magdalena fue a la tumba, no reconoció al Salvador por que El estaba vestido como un jardinero. Ella no lo vio en la forma en que quería verlo. ¿Acaso no es Nuestro Salvador, vestido de jardinero, a quien encontramos durante las pruebas que tenemos que afrontar cada día? Abramos las puertas de nuestro corazón para que nuestro Salvador pueda saturarlo con el amor divino. Entonces podremos comenzar a servir al Jardinero, tal y como EL desea que lo hagamos.

Nuestro Salvador anhela poder sembrar muchas flores en nuestro jardín, pero a Su gusto. Nuestra tarea es cultivar bien nuestras almas y atenderlas fielmente. Cuando la primavera llega, se renueva con flores que nos brindan alegría. Llegará un día en que nosotros también nos levantaremos a una vida de dicha eterna. Nuestra ferviente aspiración debe ser alcanzar este Paraíso encantador. Encaminémonos rumbo a esa tierra bendita que nos ha sido prometida, dejando a un lado todo aquello que nos lleva por mal camino, todo lo que pueda retrasar nuestro viaje. Caminemos entonces en el jardín de Jesús resucitado. ¡Este es un día para regocijarse!

(Adaptación de los escritos de San Francisco de Sales, particularmente la Introducción a la Vida Devota)

Salesian Sunday Reflection

Segundo Domingo de la Pascua

Mayo 1, 2011

Hoy, en el momento en que Jesús aparece ante Sus Discípulos después de Su resurrección, podemos apreciarlo ocupando Su cuerpo glorioso e inmortal. San Francis de Sales nos dice lo siguiente:

¡Observen como la fe de los apóstoles de Jesús ha sido sacudida después de Su crucifixión! Todos se hallan reunidos en un cuarto a puertas cerradas, llenos de miedo. Entonces entra Jesús, se ubica en medio de ellos, y los saluda: *La paz sea con ustedes*. Les muestra las marcas y los símbolos de la reconciliación de la humanidad con Dios y les dice, *observen mis manos y mi costado*. ¿Por qué hace esto? Para reafirmar su fe vacilante. Sin la presencia de nuestro Salvador ellos se sintieron tímidos, les faltó la fuerza. Eso mismo ocurre cuando uno no está con Dios. Ellos sintieron miedo. Como un barco en medio de una tormenta y sin capitán a bordo; ese era el estado de ese pobre barco. Nuestro Señor aparece ante sus discípulos trayendo consigo el alivio a sus temores.

Qué dicha tan grande, qué júbilo experimentan los Apóstoles cuando ven a su Maestro nuevamente entre ellos. Jesús reafirma su fe acobardada, reanima sus esperanzas apagadas, e ilumina su amor sagrado por Dios. La fe, la esperanza, y el amor sagrado, son indispensables para nosotros durante nuestra permanencia en la tierra. Una vez estemos en el cielo sólo el amor sagrado perdurará. Durante los días posteriores a Su resurrección, especialmente con Sus discípulos, y particularmente durante la aparición que nos ha sido narrada hoy, nuestro Salvador se dedica a hacer una sola cosa: enseñarnos que es necesario creer, tener esperanza, y amar.

El llega para devolver la seguridad a este lugar asaltado por el miedo. El toma nuestras miserias y las ennoblece. ¿Necesitan fuerza? Aquí están mis manos. ¿Necesitan un corazón? Aquí está el mío. Con gentileza, Su poder nos va dando poder. La fe viviente reconoce su poder. Confortados por el amor sagrado, la fe viviente se dedica al servir a Dios fielmente. Que permanezcamos arraigados en la fe, en la esperanza dichosa, y en el amor sagrado y fervoroso, en el cual nos podamos regocijar por toda la eternidad.

(Adaptación de los escritos de San Francisco de Sales, particularmente Oeuvres: Sermones)

Salesian Sunday Reflection

Tercer Domingo de la Pascua

Mayo 8 de 2011

Hoy los discípulos de Jesús experimentan el amanecer de la fe en Jesús resucitado, cuando lo encuentran en el camino a Emaús. San Francisco de Sales hace la siguiente observación:

Jesús, vestido como un peregrino, se encuentra con dos de Sus discípulos en el camino a Emaús. El les hace preguntas relacionadas a las conversaciones que han sostenido sobre Su resurrección, pero ellos no lo reconocen. Después de confesar las dudas que están experimentando en lo concerniente a Su resurrección, Jesús los instruye y los ilumina con Sus palabras. Entonces, en el momento en que Jesús se dispone a compartir el pan con ellos, finalmente reconocen al Salvador resucitado y creen en El.

Cuando una persona escucha con gusto la divina palabra, esto es una muy buena señal. Nosotros estamos en comunicación constante con Dios, quien nunca deja de hablar a nuestros corazones por medio de las inspiraciones y de los movimientos sagrados. Dios nos otorga a cada uno de nosotros las inspiraciones necesarias para vivir, trabajar, y mantener nuestras vidas en el espíritu.

Cuando Dios nos da la fe, El entra en nuestras almas, y con simpatía nos plantea que debemos creer a través de la inspiración. Pero nuestra alma, sumida en la oscuridad y la penumbra, sólo atisba un destello de esas verdades. Es como la tierra cuando está cubierta de niebla. No podemos ver el sol, pero alcanzamos a vislumbrar algo de su luz. Esta luz oscura de la fe entra en nuestro espíritu, y paso a paso nos lleva a amar la

belleza de la verdad de Dios personificada en Jesucristo, y a creer en ella.

La fe es la mejor amiga de nuestro espíritu humano. La fe nos afirma la bondad infinita de Dios, y por lo tanto nos otorga suficientes razones para amarlo con todo nuestro poder. Debemos cuidar muy bien de lo que escuchamos en nuestro interior, y a nuestro alrededor, acerca de la divina palabra, para que ésta nos fortalezca. Sean entonces devotos de la palabra de Dios, ya sea que la escuchen en conversaciones familiares con amigos espirituales, o durante los sermones. Sigán el ejemplo de los discípulos. Permitan, con alegría, que las palabras de Nuestro Salvador alimenten sus corazones cual si fuesen un valioso unguento sanador colmado de esperanza.

(Adaptación de los escritos de San Francisco de Sales)

Salesian Sunday Reflection

Cuarto Domingo de la Pascua

Mayo 15 de 2011

Hoy experimentamos a Jesús, el Buen Pastor. El nos invita a escuchar Su voz para que “podamos tener vida, y tenerla en abundancia”. San Francisco de Sales hace la siguiente anotación:

Nuestro Buen Pastor nos reúne a su alrededor para mantenernos bajo Su protección. Lleno de gentileza, nos alimenta con Su amor. La mano de Dios es sumamente amorosa en el manejo de nuestro corazón; lo fortalece sin privarnos de la libertad. Aquellos que oyen bien Su voz jamás carecerán de inspiraciones sagradas para poder llevar una vida de llena de abundancia, y cumplir de manera consagrada con sus responsabilidades.

Para poder oír bien, primero debemos saber escuchar. Para poder escuchar la palabra de Dios, primero debemos prestarle atención abriendo nuestros corazones. Para poder escuchar la palabra de Dios, debemos aprenderla bien, y llevar a cabo lo que se nos ha inculcado. Cuando el maná cayó del cielo, los hebreos se levantaron cada día antes del amanecer a recogerlo. Lo comían para que les sirviera de alimento, y así poder recobrar sus fuerzas. De este mismo modo es que nosotros debemos digerir bien la palabra de Dios, para así poder convertirla en parte de nuestro ser.

Por lo tanto, aliméntense cada día haciendo lecturas espirituales que reafirmen la palabra de Dios en ustedes, y que los guíen por el camino al bienestar eterno. Permitan que la palabra de Dios que han escuchado continúe hablándoles durante el día. Pongan esto en práctica, y dejen todo lo demás en manos de Nuestro Salvador, quien sustentará nuestras verdaderas necesidades. Si nosotros hemos de tener una vida eterna en la abundancia, primero debemos de escuchar la voz de Nuestro Pastor quien nos guía, siempre y cuando le permitamos hacerlo.

Dado que fácilmente nos descarrilamos, Nuestro Salvador desea enseñarnos cómo lograr una vida llena de abundancia, dejándonos guiar por el amor por Su voz, en vez del amor por las voces de extraños quienes nos llevan por mal camino. El verdadero amor se da cuando vivimos a la luz del amor de Nuestro Salvador, en vez de a la luz de esos amores egoístas en los que la cultura hace tanto énfasis ¡Qué felices seremos si permanecemos en presencia del Pastor, escuchando y viviendo fielmente Su voz!

(Adaptación de los Sermones de San Francisco de Sales, L. Fiorelli, Ed.)

Salesian Sunday Reflection

Quinto Domingo de la Pascua

Mayo 22 de 2011

Hoy Jesús nos implora que creamos en El. El es la Verdad que nos da vida, la que nos llena de fuerza para que podamos hacer grandes obras. San Francisco de Sales nos dice:

No existe nada más fuerte que la verdad. Vivir en la verdad es llevar una vida completamente conformada a la fe simple. La fuerza de la fe es tan grande que no le teme a nada. Todos poseemos esa fe férrea, pero como no siempre nos damos cuenta de que la llevamos dentro de nosotros, frecuentemente nos dejamos vencer por el miedo y nos volvemos débiles. La fuerza de la fe consiste, en parte, en el entendimiento del poder que ésta nos otorga, el cual nos dice que podemos hacer todo en nombre de Dios quien nos fortalece. La fuerza de nuestra fe nos hace reconocer la realidad de nuestra bondad y dignidad, como personas que tienen la capacidad de estar unidas a Dios, que es la Verdad. Nuestra fe, en unión con Dios, nos sustenta en medio de tantas y tan grandes debilidades, y nos provee la fuerza necesaria para convertirnos en personas auténticas.

El objetivo de la autenticidad Cristiana es trascender más allá de nuestro espíritu egocéntrico, y encontrar nuestro verdadero espíritu en Cristo. Nuestro Señor vino a este mundo a darnos vida. Aun así, a lo largo de nuestras vidas prevalecerán en nosotros ciertos intereses egoístas que nos apartan del camino vivificante de Dios. Poco a poco, debemos ir dejando a un lado esos afectos por las cosas inferiores, y aspirar a la felicidad que El desea para nosotros. Entre más fervor demostramos en nuestro propósito de dejar ir esos amores inferiores, más cabida estamos dando al amor de Dios para que pueda hacer obras maravillosas en nosotros. Entre más nos liberemos de nuestros deseos egoístas, y accedamos a lo que Dios desea para nosotros, más libre será nuestro espíritu humano de la intranquilidad interior.

Las abejas se muestran intranquilas mientras no tienen una reina. Nosotros también estamos intranquilos hasta que damos luz a nuestro Salvador, en nuestros corazones. Permanezcamos muy cerca de este Salvador sagrado quien nos reúne a su alrededor para mantenernos siempre bajo Su santa protección. El es como la reina abeja, a cual le preocupa tanto su enjambre, que jamás deja su colmena a menos que esté rodeada por todo su pequeño pueblo. Muy grande es la confianza que nuestro Redentor desea que depositemos en Su cuidado para con nosotros. Todos aquellos que confían en El siempre cosecharán los frutos de esta confianza. ¡Imitar su ejemplo verdadero y vivificante, realmente nos llevará a hacer grandes obras!

(Adaptación de los escritos de San Francis de Sales)

Salesian Sunday Reflection

Asunción del Señor

Junio 2 o Junio 5 de 2011

En la Lectura de hoy experimentamos a Jesús resucitado; ascendiendo rumbo a la plenitud del Reino de Dios. San Francisco de Sales observa lo siguiente:

El misterio de la Asunción nos deja atónitos. Si logramos entender la Asunción, habremos obtenido el tesoro más valioso de entre todos los dones que Jesús nos da. Su cuerpo, ya no en estado físico sino espiritual, penetra los cielos y se hace presente en la Eucaristía. El se entrega a todos los que deseen recibirlo y acogerlo. Secretamente, El los está transformando a todos.

El amor de Dios diviniza nuestra humanidad constantemente. Nuestra vida de amor divino nos impone una obligación: que amemos nuestro cuerpo de forma adecuada. El cuerpo hace parte de nosotros en nuestra condición humana, y compartirá también con nosotros la felicidad eterna. Como cristianos debemos amar nuestros cuerpos, ya que éstos son la imagen viviente de la encarnación de nuestro Salvador. También

debemos saber reconocer y amar esa imagen divina en los demás.

Cuando empezamos a llevar una vida “oculta en Dios, con Jesucristo”, estamos viviendo a través de nuestro verdadero yo interior. Estamos viviendo una nueva vida de amor divino. Nuestros amores egoístas quedarán entonces a merced del amor divino. ¿Cómo conseguimos hacer esto? La fuerte luz del sol hace que la luz de las estrellas desaparezca. Del mismo modo, cuando nosotros enfocamos nuestros afectos en aquellas cosas que son imperecederas, cosas que son eternas, estamos contribuyendo a sofocar esos amores desmedidos que sentimos por cosas que son efímeras. El fuego del amor de Dios, que es mucho más fuerte y poderoso, extingue nuestro amor excesivo por todas aquellas cosas que son inferiores.

La Resurrección-Asunción de Jesús nos otorga el poder necesario para vivir una nueva vida en el amor sagrado, la cual es totalmente contraria a todas las opiniones y reglas de nuestra cultura actual que tiende hacia el materialismo. El amor de Cristo es la fuente de nuestro amor. No existe nada comparable al amor para estimular el corazón de una persona. Naveguemos jubilosos por entre las dificultades de esta vida pasajera, ya que todo es perfecto, y será perfeccionado, en la eterna bienaventuranza del Cielo. Será entonces que Nuestro Salvador nos glorificará con Su esplendor, por que habremos amado todas las cosas, no para nuestro beneficio, sino por la gloria de Dios.

(Adaptación de los escritos de San Francisco de Sales)

Salesian Sunday Reflection

Pentecostés

Junio 12 de 2011

Las Lecturas de hoy nos cuentan que Jesús entregó Su espíritu a los discípulos. De esta manera ellos recibieron el poder para continuar con Su misión de Salvación de la totalidad de la familia humana. San Francisco de sales observa lo siguiente:

El Espíritu Santo es como una fuente de agua viva que fluye en nuestros corazones y desde allí poder irrigar el amor divino en nosotros. El amor divino es infinitamente superior a todas las otras formas de amor. El amor que el Espíritu nos da, nos confiere el poder para servir a Dios. Las obras que realicemos, fundamentadas en el amor del Espíritu, estarán llenas de vigor y virtud, y crecerán como las semillas de la mostaza. El hecho de que este Espíritu Santo no dude en morar en nosotros, es algo maravilloso.

Aún así, el Espíritu Santo no tiene ningún deseo de entrar en nosotros a menos que sea con nuestro libre consentimiento. Lo primero que Dios hace es pedirnos nuestro corazón. En la medida en que nosotros estemos dispuestos a recibir Su amor, El continuará incrementando el amor sagrado en nosotros. Nuestro Salvador nos ha prometido que si nos tomamos el trabajo de remar nuestro barco, El nos conducirá a un lugar lleno de vida. Su deseo infinito es que tomemos el remo en nuestras manos y avancemos. El hace todo lo necesario para que nos decidamos a hacerlo. El nos ordena, nos anima, nos incita a hacerlo. Si escogemos subir al pequeño barco de la Iglesia para navegar por entre las aguas amargas de este mundo, El nos guiará rumbo a la vida eterna. Sin embargo, se negará a llevarnos hasta allí si nosotros no ponemos de nuestra parte, ya que por naturaleza nosotros hemos sido creados para cooperar con El.

No es suficiente que sintamos una inspiración que proviene de Dios. Debemos consentirla. Aún si tan solo damos un mínimo de nuestra aprobación, ¡qué felicidad resultará! La inspiración divina que nos da el Espíritu Santo se apoderará de nosotros, mezclando sus acciones con nuestra aquiescencia, avivará nuestros débiles movimientos, y revivirá nuestra frágil voluntad de cooperación. Las inspiraciones amorosas de Dios nos dan plena libertad para que nos decidamos a seguir las o a rechazarlas. Aun así, el amor de Dios hace que el agua fluya de entre las rocas, y convierte a los perseguidores en predicadores. Decidámonos entonces a hacer lo que está en nuestro poder. Debemos permitir que el Espíritu Santo dirija nuestras acciones y

nuestros afectos por la senda del perdón, para que este a su vez nos conduzca a la plenitud espiritual. Entonces podremos compartir las Buenas Nuevas con todas aquellas personas con quienes departimos a diario.

(Adaptación de los escritos de San Francisco de Sales)

Salesian Sunday Reflection

La Santísima Trinidad

Junio 19 de 2011

Hoy celebramos la Trinidad, las tres Personas que conforman Un Solo Dios. Al respecto, San Francisco de Sales nos dice lo siguiente:

El amor que existe entre las Tres Personas de la Trinidad se desborda sobre la creación, en especial sobre la familia humana. La humanidad fue unida a la persona de Dios por medio del Hijo, para que pudiera disfrutar eternamente de los tesoros de Su gloria infinita. Solo en Cristo, y a través Suyo, obtenemos la capacidad de participar de la unión de amor puro que es la Trinidad.

Nuestro Salvador no nos hace un llamado a que establezcamos entre nosotros un lazo idéntico al que existe entre las Tres Personas; pero sí nos ha llamado a que nos unamos tan pura y perfectamente como nos sea posible. Cuando respondemos a Su llamado, nuestro Redentor nos transforma completamente a Su imagen y semejanza, de tal manera que pareciera que no existe diferencia entre El y nosotros. El nos repara a todos por igual. Sin excepción alguna, nos hace como Sí Mismo. Por la fuerza de Su amor sagrado, El consiguió olvidarse de Sí mismo pero nunca se olvidó de Sus criaturas. ¡Qué grandiosa fue la llama del amor que ardía el corazón de nuestro gentil Salvador! Nosotros también poseemos esa misma capacidad de amar de corazón.

Jesús nos habla sobre la unión de nuestros corazones en términos osados. Nos dice que la calidad de nuestro amor por los demás debe ser similar a la calidad del amor que existe entre las Tres Personas. Puede que esto suene demasiado bueno para ser cierto. Aun así, es imposible amar a Dios y no amar la imagen de Dios en los demás. Nuestro Salvador nos ama tanto que nos ha convertido en Sus hijos adoptivos. Nosotros también debemos demostrarle que verdaderamente somos Sus hijos, amándonos los unos a los otros de verdad, con toda la bondad de nuestro corazón.

Los hijos de la cultura actual, que viven únicamente en función de sus bienes materiales, están alejados los unos de los otros porque sus corazones se hallan en lugares distintos. Los hijos de Dios, en cambio, tienen sus corazones “en el lugar donde se encuentra su tesoro”. Ya que ellos poseen un sólo tesoro, que es el mismo Dios, permanecen siempre juntos y unidos. Si el amor entre nosotros llegase a reflejar el amor desbordante de la Trinidad, ¡imaginen cuanta paz y cuanta libertad obtendremos!

(Adaptación de los escritos de San Francisco de Sales, particularmente Los Sermones de San Francisco de Sales, L. Fiorelli, ediciones)

Salesian Sunday Reflection

Cuerpo y Sangre de Cristo

Junio 26 de 2011

Hoy celebramos la verdadera presencia de Cristo en la Eucaristía. He aquí algunos de los pensamientos de San Francisco de Sales con respecto a este Sacramento.

Jesús instauró el sacramento de la Eucaristía para que nosotros pudiéramos permanecer íntimamente ligados a la bondad de Dios. Nuestro Salvador desea que el lazo que nos mantiene en conexión con Él sea tan estrecho y poderoso, que por eso hemos sido distinguidos con Sus mismos rasgos. Cuando recibimos la Eucaristía, nuestro Señor nos alza en sus brazos y realiza Su obra en nosotros. Quienes acuden a la Eucaristía con frecuencia, y sagradamente, están desarrollando su salud espiritual. Si incluso las frutas más delicadas y susceptibles a la descomposición temprana, como las fresas, pueden ser fácilmente preservadas todo un año entre azúcar y miel, no debería sorprendernos que nuestros corazones, sin importar cuán frágiles y débiles sean, sean preservados por la presencia espiritual, y real, de Cristo en la Eucaristía.

Después de recibir a Nuestro Señor en la Comunión, conversen con Él sobre aquellas cosas que más les preocupan. Reflexionen sobre el hecho de que Él está en ustedes, y que está ahí para proveerles felicidad. Esmérense por hacer que Él se sienta bienvenido. Compórtense de tal manera que, por medio de sus acciones, todo el mundo sepa que Dios está con ustedes.

Acudan a recibir la Comunión frecuentemente. Hay dos tipos de personas que deben comulgar con frecuencia: quienes son débiles, y aquellos que son fuertes. Quienes son fuertes, para que no se debiliten, y los que son débiles para que puedan fortalecerse. Los enfermos, para que puedan ser sanados, y quienes se encuentran saludables, para que no tengan que padecer enfermedades. Las personas que están involucradas en demasiados asuntos mundanos, también la necesitan. Aquellos que trabajan demasiado y que tienen demasiadas obligaciones encima, deben nutrirse con frecuencia.

A través de la Eucaristía nuestro Salvador nos ayuda a progresar, nos fortalece, y nos nutre con Su amor entregado. Dado que Cristo se entrega completamente a nosotros por medio de este Divino Sacramento, ¿no deberíamos nosotros también entregarnos completamente a Él, que es simultáneamente el Obsequio y Quien nos lo entrega?

(Adaptación de los escritos de San Francisco de Sales)

Salesian Sunday Reflection

Decimocuarto Domingo en el Tiempo Ordinario

Julio 3 de 2011

El Evangelio de hoy nos habla sobre la necesidad de que nuestros corazones sean gentiles y humildes. San Francisco de Sales observa lo siguiente:

Asegúrense de que la gentileza y la humildad sean valores que se hallan en sus corazones. Poco a poco deben lograr que sus ágiles mentes aprendan a ser pacientes, gentiles, humildes, y afables ante las mezquindades, la inmadurez, y las imperfecciones de los demás. La humildad y la gentileza son genuinas y buenas, cuando logran protegernos de la inflamación e hinchazón que usualmente nos producen las heridas en nuestros corazones.

Una de las mejores formas de poner en práctica el valor de la gentileza, es cuando la cultivamos dentro de nosotros mismos. La razón nos exige que nos sintamos disgustados y arrepentidos cada vez que cometemos una falta. Aún así, cuando esto ocurre, no debemos dejarnos llevar por un disgusto emocional que nos haga sentir amargura, pesimismo, o rencor en contra de nosotros mismos. La mejor manera de corregir nuestros errores es a través del arrepentimiento tranquilo y firme, en lugar de optar por la severidad. Los ataques de ira en contra de nosotros mismos tienen su origen en nuestro amor propio, el cual se muestra trastornado y disgustado al verse obligado a reconocer su imperfección. Si yo verdaderamente hubiese cometido una falta, corregiría a mi corazón de una manera razonable y compasiva, y le diría: “¡Ay mi pobre corazón, henos aquí, hemos caído al hoyo que con tanta determinación resolvimos evitar! Bueno, debemos levantarnos de

nuevo y dejarlo atrás para siempre. Encaminémonos una vez más por la senda con plena confianza en Dios. EL nos ayudará, y la próxima vez lo haremos mejor”.

Cuando ustedes sientan paz interior lleven a cabo todos los actos de gentileza que puedan, sin importar cuán pequeños sean, y hagan todo lo posible por desarrollar un espíritu de compasión. Si reprendemos, corregimos, y advertimos, dando prevalencia a la razón, y con serenidad, todos la amarán y aprobarán sin importar cuán firme sea. Si sentimos que la ira se ha despertado en nosotros debemos implorar la ayuda de Dios, tal y como lo hicieron los apóstoles cuando el viento y la tormenta los lanzaron de un lado a otro. Esta vida es sólo una travesía, cuyo destino final es la feliz existencia que aún está por venir. Debemos marchar como compañeros, unidos por la gentileza, la paz, y el amor.

(Adaptación de los escritos de San Francisco de Sales, en particular Francisco de Sales, Juana de Chantal, de J. Power & W. Wright, Paulist Pres).

Salesian Sunday Reflection

Decimoquinto Domingo en el Tiempo Ordinario

Julio 10 de 2011

En las lecturas del Evangelio de hoy Jesús nos dice que si logramos entender Su palabra con el corazón, ésta dará fruto en abundancia. San Francisco de Sales nos ofrece la siguiente reflexión al respecto:

La palabra de Dios es tan poderosa y eficaz que puede conceder vida a los necesitados. ¡Qué buena señal es el hecho de que un Cristiano se complazca escuchando la palabra de Dios, y perteneciendo completamente a EL! Quienes logran abandonarlo todo para entregarse a Dios, sin ningún tipo de reserva, son como el girasol que, no contento con volver sus flores, sus hojas, y su tallo en dirección al sol, también, y como resultado de una incomprensible maravilla, logra re-direccionar su raíz bajo la tierra. Amar a Dios completamente significa que Lo amamos como autoridad, y que amamos todo lo que EL comanda.

Jesús, quien murió por amor a nosotros, desea que escuchemos Su palabra hasta hacerla nuestra. Después de prestar atención a la Palabra de Dios, debemos abrir nuestro corazón y ser receptivos para que podamos entender lo que hemos oído. Comprender la palabra de Dios nos ayuda a mantenerla. Nuestras acciones deben ser congruentes con nuestras palabras. Esto quiere decir que en el momento en que expresamos nuestra resolución de hacer algo, debemos llevarlo a cabo inmediatamente. Imploramos a la Divina misericordia para que nos fortalezca, y así poder hacer efectivo todo aquello que nuestro corazón desea y aprueba.

Nuestro Señor nos deja muy en claro que Su palabra se hará realidad en nosotros desde el momento en que nos decidamos a aceptar Su voluntad como nuestra. Esto no quiere decir que nos vamos a sentir “bien”, o como unos “santos”, al cumplir con la voluntad de Dios. Lo que importa es que reverenciamos Su palabra, y que mantenemos nuestra intención de obtener provecho de ella. La Divina Bondad se mostrará satisfecha con esto. Dios se complace con poco; EL se enfoca en las intenciones de nuestro corazón, no en nuestros sentimientos. Sin embargo, quienes escuchan la palabra de Dios con especial atención y deseo, nos hablan de las victorias que han logrado sobre sí mismos y sobre sus debilidades. La totalidad de nuestra bondad, consiste en aceptar la verdad que encierra la palabra de Nuestro Salvador. Nuestro objetivo debe ser perseverar en nuestra capacidad para vivir esa verdad, para que así logremos llevar una vida en abundancia.

(Adaptación de los escritos de San Francisco de Sales)

Salesian Sunday Reflection

Decimosexto Domingo en el Tiempo Ordinario

Julio 17 de 2011

Las lecturas de hoy nos recuerdan la manera en que la justicia y la misericordia de Dios obran conjuntamente para cuidar de la familia humana. St. Francis de Sales notes:

Dios es la Bondad misma. Esta infinita bondad de Dios tiene dos manos: una mano representa la misericordia, la otra es la justicia. La Justicia y la misericordia sólo pueden prosperar donde hay bondad. Dios hace uso de la misericordia para lograr que nosotros acojamos todo aquello que es bueno. La justicia se encarga de arrancar de raíz cualquier cosa que nos impida experimentar los efectos de la bondad de Dios. Nos impulsa a rechazar el mal.

Quienes tienen un verdadero deseo de servir a nuestro Señor, y de escapar del mal, no deben atormentarse con pensamientos sobre la muerte o sobre el juicio divino. El temor sagrado que sienten aquellos que aman a Dios, representa para EL una reverencia filial. Ellos temen disgustar a Dios, simplemente porque EL es su bondadoso y amoroso padre. El buen hijo no obedece a su padre porque él tiene el poder para castigarlo o desheredarlo, simplemente lo obedece porque es un padre amoroso y preocupado. El temor sagrado fortalece nuestro espíritu humano; confía plenamente en la bondad de Dios. La misericordia de Dios, al vernos vestidos de “carne, como un viento” que viene y va, jamás permitirá que nos lancemos a la ruina total. La clemencia infinita de Nuestro Salvador siempre se inclina a favor nuestro.

Cuando los pecadores más se empeñan en pecar, cuando viven como si no existiera un Dios, es entonces que nuestro Salvador les permite hallar Su corazón lleno de lástima, de piedad y generosidad para con ellos. A pesar de que David ofendió a Dios, siempre recibió aliento del corazón indulgente y la clemencia divina. Reflexionemos sobre cómo la bondad de Dios, desde la eternidad, nos ha valorado, y nos ha proveído de todos los medios necesarios para avanzar por la senda del amor sagrado. Ahora Dios nos otorga la oportunidad de hacer el bien, y de seguir adelante con las pruebas que actualmente debemos enfrentar. La grandeza que encierra la misericordia de Dios continúa brillando en las obras impresionantes e inspiradoras de Jesús. ¡Qué gran razón para depositar toda nuestra esperanza, y nuestra plena confianza en la clemencia de Dios!

(Adaptación de los escritos de San Francisco de Sales)

Salesian Sunday Reflection

Decimoséptimo Domingo en el Tiempo Ordinario

Julio 24 de 2011

El Evangelio de hoy nos dice que debemos buscar el Reino de los cielos sin importar el costo, ya que éste todo lo vale. San Francisco de Sales nos ofrece consejos prácticos sobre cómo continuar avanzando en nuestra búsqueda del Reino:

Lo que debemos que hacer no es más de lo que ya estamos haciendo: debemos adorar la providencia de Dios, arrojarnos a los brazos de Dios, y entregarnos a Su cuidado. ¡Benditos aquellos que han escogido entregarse en las manos de Dios! Para poder renovar y cumplir con esta decisión, tan solo tenemos que proclamar que amamos a Dios exclusivamente, y que amamos todo lo demás por amor a EL. Ser constantes en este empeño nos ayuda bastante ya que infunde amor en todas nuestras obras; es particularmente útil para todas las acciones que llevamos a cabo en el cumplimiento de nuestras labores diarias. El cumplimiento de las tareas requeridas, en base a la vocación de cada persona, ayuda a incrementar el amor

divino y recubre de oro una obra de santidad.

Debemos ser como aquella valiente mujer de la que habla el Antiguo Testamento. “Ella alarga su mano a las cosas fuertes, generosas y enaltecidas, y aún así no esquiva el aplicar su mano al huso, y sus manos a la rueca”. Extiendan sus manos a las cosas fuertes, adquieran experiencia por medio de la oración y de la meditación, recibiendo los sacramentos, guiando a las almas para que amen a Dios, e infundiendo inspiraciones positivas en sus corazones. Hagan labores importantes de acuerdo con su vocación; pero jamás olviden su huso ni su rueca. Esto quiere decir que deben poner en práctica las pequeñas virtudes como la sencillez, la paciencia, la humildad, y la generosidad, las cuales crecen como flores cada vez que llevan a cabo pequeñas obras con un gran amor.

El ruiseñor no siente menos amor por su canción cuando hace una pausa, que cuando canta. Del mismo modo, el corazón que es devoto no siente menos amor cuando se concentra en el cumplimiento de las labores externas, que cuando está orando. En dichos corazones el silencio y el habla, el trabajo y el descanso, cantan con un amor rebosante de dicha. Su oración diaria de vida se propaga a todas sus acciones. Ellos buscan el Reino de Dios a cualquier costo, y éste les es revelado.

(Adaptación de los escritos de San Francisco de Sales, particularmente su Tratado Sobre el Amor de Dios).

Salesian Sunday Reflection

Decimotavo Domingo en el Tiempo Ordinario

Julio 31 de 2011

En el Evangelio de hoy experimentamos la forma en que Jesús utiliza su poder para sanar y alentar a los demás. Nosotros hemos sido llamados a utilizar nuestros dones para amar y cuidar de los demás. San Francisco de Sales elabora un poco más sobre este tema:

Debemos amar demasiado para ayudar a los demás a que prosperen por la senda de la santidad. La fe, la esperanza, y el amor, constituyen el núcleo del corazón generoso. La generosidad nos permite confiar en que la bondad de Dios se encuentra dentro de nosotros. La generosidad nos impulsa a proclamar que podemos hacer cualquier cosa en Dios, quien nos fortalece. Un corazón humilde y generoso, comandado por Dios, puede obrar milagros. Aún cuando se mantiene vigilante para evitar una caída, el corazón que confía en Dios da origen a un espíritu generoso. El espíritu generoso, humilde de corazón, pone manos a la obra con plena seguridad de que Dios no dejará de otorgarle el poder necesario para hacer realidad sus proyectos.

El corazón generoso no se fía de su propia fuerza para llevar a cabo estas tareas. Confía más bien en los dones que Dios le da. Por lo tanto, debemos valorar enormemente los dones que Dios nos ha otorgado. Debemos reconocerlos, respetarlos, honrarlos y utilizarlos para dar gloria a Dios. Hay personas que poseen una falsa humildad, lo cual les impide ver la bondad en ellos mismos. La verdadera humildad es generosa, y reduce toda la falsedad existente en nosotros. La falsedad nos degrada y no nos permite apreciar nuestra excelencia inherente. La falsedad no desea que tengamos en cuenta la excelencia de Dios en nosotros. Debemos darnos cuenta de que estamos siendo orgullosos cuando rechazamos la gracia que Dios desea darnos. Tenemos la obligación de aceptar los regalos de Dios.

Si valoramos a Dios, quien es el autor de nuestra perfección, aprenderemos a valorar los dones espirituales escondidos en nosotros, y en nuestros semejantes. Nuestro amor propio, y por los demás, tiene origen en el amor de Dios del cual Jesucristo fue el ejemplo. Nuestro Salvador siempre nos prefirió a nosotros antes que a Si Mismo, y continúa haciéndolo cada vez que nos aviva por medio de la Eucaristía. Del mismo modo, El

desea que nosotros alimentemos nuestros dones utilizándolos para amarlo y para servirle, con todo nuestro corazón, y con todo nuestro poder.

(Adaptación de los escritos de San Francisco de Sales, particularmente, Las Conferencias Espirituales, I. Ediciones Caneiro)

Salesian Sunday Reflection

Decimonoveno Domingo en el Tiempo Ordinario

Agosto 7 de 2011

En el Evangelio de hoy Jesús nos reta a que tomemos el riesgo de seguirlo, y de profundizar cada vez en nuestra fe mientras que la tormenta de la vida nos zarandea de un lado a otro. San Francisco de Sales nos dice algo similar:

Cuando, llenos de temor, nos enfrentamos a tempestades y terremotos, llevamos a cabo actos de fe y de esperanza. Aún así, existe otro tipo de temor que nos hace verlo todo difícil y complicado. Gastamos más tiempo pensando en las dificultades a futuro, que en las cosas que debemos hacer en el presente. Levántense y no se dejen asustar por las labores del día. La noche es para descansar y el día para trabajar, eso es lo natural.

Hay tres cosas muy simples que podemos hacer, para poder tener paz. Debemos tener una intención muy pura de procurar, en todas las cosas, el honor y la gloria de Dios. Seguidamente, debemos hacer todo lo que esté a nuestro alcance, por más pequeño que sea, para lograr este fin. Finalmente, debemos dejar todo lo demás en manos de Dios. En mi vida he visto muy pocas personas que logran progresar sin ser puestos a prueba, por lo tanto ustedes deben ser pacientes. Después de la tempestad, Dios enviará la calma. Los niños sienten temor cuando están lejos de los brazos de su madre. Pero sienten que nada puede hacerles daño si están tomados de su mano. Tomen la mano de Dios y EL los protegerá de todo, ya que estarán blindados con la verdad y la fe.

Si les hace falta coraje, hagan lo mismo que Pedro y griten “¡Sálvame Señor!” Después continúen tranquilamente con su viaje. En muchas ocasiones llegamos a creer que hemos perdido la paz porque nos sentimos afligidos. Pero debemos recordar que no perderemos la paz siempre y cuando continuemos dependiendo totalmente de la voluntad de Dios, y desde que no abandonemos nuestras responsabilidades. Debemos tener coraje para cumplir con nuestras tareas; si lo hacemos nos daremos cuenta de que con la ayuda de Dios iremos más allá de los confines del mundo, mucho más allá de sus límites. Confíen en Dios y todas las cosas les resultarán fáciles; aunque puede que al principio esto les asuste un poco.

Las Escrituras se refieren a Nuestro Señor como El Príncipe de la Paz. Cuando EL es el amo absoluto, EL se encarga de mantener todo en paz. Manténgense en calma en medio de los conflictos, asumir con serenidad las pruebas que se nos presentan: todo esto es señal de que verdaderamente estamos imitando al “Príncipe de la Paz”.

(Adaptación de los escritos de San Francisco de Sales, particularmente Los Sermones, L. Fiorelli ediciones)

Salesian Sunday Reflection

Vigésimo Domingo en el Tiempo Ordinario

Agosto 14 de 2011

En el Evangelio de hoy experimentamos la profunda fe de la mujer de Canaán en Jesús. San Francisco de Sales elabora un poco más acerca de su respuesta llena de confianza, perseverancia, y fe en Jesús.

Si Dios no nos da un indicio de que ha escuchado nuestras oraciones, o si no responde a ellas inmediatamente, perdemos nuestro coraje. Nosotros no sabemos perseverar en la oración; la abandonamos completamente, ahí y entonces. Ese no fue el caso de la mujer de Canaán. En un principio Nuestro Señor no presto atención a su oración. Su falta de respuesta casi parecía una injusticia hacia ella. No obstante, la mujer persevero en su llamado a Jesús, incluso después que los apóstoles le pidieron que le dijera que se marchara.

Ella demostró una gran seguridad al momento de hacer su petición, enfrentándose a unas borrascas y tempestades que normalmente hubieran debilitado la convicción de cualquier persona. Nosotros, al igual que la mujer de Canaán, debemos confiar firmemente en el poder y la voluntad de Nuestro Salvador, particularmente cuando experimentamos amargura. ¿Acaso creen que Dios, que ha le ha dado un hogar a la tortuga y al caracol, no los va cuidar, y a demostrar misericordia con ustedes, que son Sus hijos? Este tipo de confianza siempre va de la mano con la fe atenta.

La fe atenta fue lo que la mujer de Canaán nos demostró. Ella estaba entre quienes escuchaban a Jesús, y lo observaba detenidamente. Su fe fue grande. No sólo porque ella presto suma atención a lo que había escuchado decir acerca de ÉL, sino porque también decidió creer lo que los demás le dijeron. Nosotros nos encargamos de hacer de nuestra fe en Dios algo más vívido, cuando reflexionamos con detenimiento acerca de los misterios de nuestro Salvador. Estas reflexiones generan en nuestro corazón un deseo por las innumerables virtudes de Jesús.

La perseverancia es una virtud que fluye de una fe que permanece atenta a los misterios que las Escrituras y la Tradición nos enseñan. Nuestra felicidad está basada en la perseverancia. Si en algún momento tenemos la impresión que Nuestro Señor no nos está escuchando, es solo por que EL desea obligarnos a gritar con más fuerza, y acercarnos más a Dios quien nos da el poder para perseverar. ¡Armémonos de coraje! Y al igual que la mujer de Canaán, caminemos fielmente y con seguridad por la senda de Nuestro Salvador. Solo así seremos eternamente felices.

(Adaptación de los escritos de San Francisco de Sales, Particularmente Los Sermones, ediciones L. Fiorelli).

Salesian Sunday Reflection

Asunción de la Sagrada Virgen Maria

15 de Agosto de 2011

Hoy celebramos la Asunción de Maria. Al respecto, San Francisco de Sales observa lo siguiente:

La tradición sagrada nos enseña que Maria murió y entró al cielo en estado de gloria. Maria ascendió en honor a su Hijo, y también para despertar la santidad en nosotros. Todas sus acciones tenían como objetivo glorificar a su Hijo. Maria también desea que cada una de nuestras acciones sirva para dar gloria a Dios.

Después de la muerte de su Hijo, la Madre de Jesús se convirtió en testigo fehaciente de la verdad acerca de Su naturaleza humana. Se convirtió también en una luz para los fieles que quedaron profundamente afligidos. Con qué devoción ha de haber amado ella su cuerpo sagrado, sabiendo que éste era la fuente viviente del cuerpo del Salvador. Aún así, para poder servir bien a Dios, ella debía dar un respiro a su cuerpo cansado para así poder recuperar sus fuerzas. Que no les quepa la menor duda, que cuidar de nuestros cuerpos es uno de los actos de caridad más excelentes que podemos llevar a cabo. Como dijera el gran San Agustín, el amor sagrado de Dios en nosotros se traduce en la obligación de amar nuestro cuerpo apropiadamente, dado que éste es necesario para llevar a cabo las buenas obras, hace parte de nuestra

persona, y compartirá con nosotros la felicidad eterna.

Verdaderamente, el cristiano debe amar su cuerpo ya que éste representa la imagen viviente del Salvador encarnado. Nosotros somos descendientes del mismo linaje, y por lo tanto nuestro origen y nuestra sangre le pertenecen a EL. Al igual que Maria, debemos ser conscientes de nuestra excelencia humana para poder dar gloria a Dios haciendo uso de los dones que El nos ha dado. Durante la resurrección general nuestros cuerpos mortales se harán inmortales, y serán hechos de nuevo a imagen y semejanza de Nuestro Señor.

Maria nos pide que permitamos a su Hijo reinar en nuestros corazones. Examinemos los afectos de nuestro corazón para ver si están en sintonía, para que al igual que Maria podamos cantar las grandes proezas que Dios está haciendo en nosotros. En medio de todos los peligros, en medio de las tempestades, “Vuelvan sus ojos hacia la estrella del mar e invóquenla”. Con su ayuda sus barcos llegarán al puerto sin sufrir desastres ni naufragar.

(Adaptación de los Sermones de San Francisco de Sales, L.Fiorelli, Ediciones)

Salesian Sunday Reflection

Vigésimoprimero Domingo en el Tiempo Ordinario

21 de Agosto de 2011

En el Evangelio de hoy escuchamos a Pedro que, con pleno convencimiento, identifica a Jesús como “Cristo, el Hijo del Dios viviente”. San Francisco de Sales tiene mucho para decirnos sobre San Pedro:

Dios no siempre escoge a los mas santos para gobernar y server en Su Iglesia. Nuestro Señor escogió a Pedro como el Líder de los Apóstoles, aún a pesar de sus muchas imperfecciones. Pedro poseía un gran fervor, pero tendía a ser impulsivo. Aunque indudablemente siguió a nuestro Salvador con todo su corazón, tuvo más de un tropiezo después de su llamado inicial. Presumía diciendo que él jamás abandonaría a Nuestro Señor. Sin embargo, para su sorpresa se descubrió a si mismo maldiciéndolo y negando haberlo conocido. ¡Ese acto desgarró el corazón de Nuestro Señor!

Aún así, Nuestro Señor no rechazó a San Pedro porque estaba seguro que él poseía una determinación férrea y constante de corregirse a sí mismo. Pedro debió confiar más en el poder del Señor, en lugar de depender en el fervor que sentía. La disposición natural de Pedro de satisfacer sus sentimientos y deseos, en parte explica el porqué de sus de sus fallas. Si durante nuestro proceso de conversión actual experimentemos ciertas fallas, esto no quiere decir que vamos a abandonar la búsqueda de la santidad. Tal y como lo hizo Pedro, debemos armarnos de una determinación firme e inquebrantable, y tomar las medidas que sean necesarias para corregir nuestro comportamiento. Solo entonces nosotros también recibiremos favores y bendiciones especiales en la tierra y en el cielo.

¡Qué gran razón para depositar toda nuestra esperanza y confianza en Nuestro Señor! Porque aún si vivimos nuestra vida en medio de crímenes e injusticias horribles, podremos encontrar perdón si regresamos a la Fuente de nuestra Redención, a Cristo. No debemos escuchar esa voz que nos dice que nuestras faltas son imperdonables. Debemos decir con valentía que nuestro Dios murió por todos nosotros. No importa cuán impía sea una persona, él o ella encontrará la redención en nuestro Salvador. Reflexionemos acerca de la paciencia con la que nuestro divino Salvador espera por aquellos que lo han rechazado. Entonces, tal y como lo hiciera Pedro, podemos decir, “Tú eres el Cristo, Hijo del Dios viviente” nuestro Redentor.

(Adaptación de los escritos de San Francisco de Sales)

Salesian Sunday Reflection

Vigesimalsegundo Domingo en el Tiempo Ordinario

28 de Agosto de 2011

En el Evangelio de hoy Jesús nos reta a perder nuestra vida para poder encontrarla. San Francisco de Sales nos habla de perder nuestra vida para poder encontrarla en Cristo, por medio de un cambio de corazón.

Perder nuestra vida en este sentido significa deshacernos de todos nuestros amores malsanos y egoístas. Esto probablemente nos hará sufrir. Pero no debemos dejar que nuestras imperfecciones nos perturben, porque la santidad consiste en librarnos de ellas. ¿Cómo podemos dejarlas a un lado a menos que nos percatemos de ellas y las superemos? La victoria sobre nuestros defectos consiste en ser conscientes de ellos, y en no consentirlos.

Mientras estemos vivos seguiremos siendo susceptibles a la conmoción que produce la ira, y el afecto. Estas emociones del corazón no deben sorprendernos, ya que son inclinaciones naturales y espontáneas. No son estas las emociones que queremos arrancar de raíz. ¡La santidad no consiste en no sentir nada! Lo que si debemos desarraigar, son los actos que se desprenden como consecuencia de dichas emociones. Un ejemplo son esos rumores que voluntariamente alimentamos en nuestros corazones por varios días, y que lo único que logran es hacer que desperdiciemos nuestra energía.

En la medida en que nuestro adorado Jesús se encuentre presente en sus corazones, todo su ser se alejara de una cultura que con mucha frecuencia los ha engañado. Una vez hayan muerto en lo que respecta a su vida pasada, encontrarán una nueva vida en Cristo. Las estrellas no dejan de brillar en presencia del sol; lo que sucede es que la luz solar es tan brillante que las oculta. Del mismo modo, nosotros ya no estamos solos cuando vivimos en Jesús, ya que nuestra vida está oculta en Cristo con Dios.

La persona que se gane nuestros corazones, nos ha ganado completamente. Aun cuando nuestro corazón es la fuente de nuestras acciones, este necesita nuestras instrucciones para saber cómo proceder. Si ustedes viven a Jesús en sus corazones, no pasara mucho tiempo antes de que comiencen a exteriorizar esta vivencia en todo lo que hacen. Dediquen y consagren su corazón, su alma y su voluntad a Dios, como si los tuvieran en sus manos. Poco a poco, a medida que vayamos cambiando la orientación de nuestro corazón, encontraremos nuestra verdadera existencia en Jesús viviente. Nosotros aprendemos a amar lo que Dios ama. Cuando eso suceda, tal y como hiciera Maria, podremos decir, “¡Todo mi ser proclama la grandeza del Señor!”

(Adaptación de los escritos de San Francisco de Sales)

Salesian Sunday Reflection

Vigesimotercer Domingo en el Tiempo Ordinario

4 de Septiembre de 2011

El Evangelio de hoy nos reta a amarnos los unos a los otros poniendo en práctica la “corrección fraternal”, un concepto que ha desaparecido de nuestra cultura. San Francisco de Sales hace referencia a este concepto en relación al tema de la verdadera amistad:

A menudo ocurre que cuando tenemos una muy buena opinión de nuestros amigos, terminamos absorbiendo sus imperfecciones. Es cierto que debemos amar a nuestros amigos a pesar de sus faltas. Sin embargo, la verdadera amistad nos exige compartir el bien verdadero, no el mal. Por lo tanto, del mismo modo en que los excavadores de oro dejan la arena en la ribera y se llevan el oro que encuentran, quienes comparten una

verdadera amistad deben remover la arena de la imperfección presente en la relación y no permitir que esa arena entre en sus almas.

La verdadera amistad solo sobrevive si está cimentada en la verdadera virtud. Es un afecto que viene de Dios, nos conduce a Dios, y sus lazos perduran eternamente en Dios. La amistad que es pasiva se dedica a observar a los amigos mientras escogen el camino equivocado: los deja perecer, en lugar de llenarse de coraje y hacer uso de la lanza de la corrección para ayudarlos. La amistad que es genuina y digna no puede progresar en medio del vicio. Aún si ese vicio es solo pasajero la verdadera amistad lo corregirá y lo sacará corriendo.

Cuando corregimos con compasión en lugar de ira, el arrepentimiento es asimilado de manera más profunda y penetra más efectivamente. No hay nada más efectivo y rápido que calme a un elefante enfurecido que cuando ve una pequeña oveja. Cuando la razón viene acompañada de rabia se vuelve más temida que amada. A diferencia de esto, la razón sin rabia, aún cuando es precisa y severa, reprende y advierte de manera pacífica. Los reproches generosos y amorosos de un padre tienen más poder a la hora de corregir al hijo que la rabia y la agitación.

¡Bienaventurados los que hablan sólo para “corregir fraternalmente” en el espíritu del amor sagrado y de la humildad profunda! ¡Mucho más bienaventurados quienes están preparados para recibir esta corrección con un corazón gentil, en paz y tranquilidad! Sólo por el hecho de demostrar su humildad, su fe y su coraje ellos ya han logrado un gran progreso, y alcanzarán el nivel más alto de la santidad Cristiana.

(Adaptación de los escritos de San Francisco de Sales, particularmente la Introducción a la Vida Devota).

Salesian Sunday Reflection

Vigésimocuarto Domingo en el Tiempo Ordinario

11 de Septiembre de 2011

Las lecturas de hoy nos retan a que aprendamos a perdonarnos los unos a los otros. A continuación presentamos una recopilación de algunos pensamientos en relación al perdón que reflejan las enseñanzas de San Francisco de Sales:

El perdón es algo difícil de lograr. Incluso cuando deseamos perdonar a veces permitimos que sentimientos como la ira nos dominen. Si dejamos que la ira reine en nuestros corazones ésta pasará de ser un retoño para convertirse en una rama grande. El principal motivo por el cual no debemos albergar el enojo dentro de nosotros, es que éste no nos permite florecer como seres humanos sanos y alegres. El perdón por el contrario nos conduce a la plenitud en Cristo, cuyo espíritu inunda nuestro interior con el amor eterno.

Aún así, las heridas que se abren una y otra vez nos recuerdan que nunca podrán ser eliminadas completamente. Justo cuando creemos que hemos triunfado y alcanzado el perdón, descubrimos la ira revuelta una vez más en nuestros corazones. Aún cuando la hemos echado por la puerta de enfrente, la rabia, como un ventarrón, se cuele de nuevo por cualquier ventana trasera que se haya quedado sin reparar.

No obstante, en ninguna parte está escrito que debemos permitir que nuestras debilidades controlen nuestras vidas. Dios no nos exige que impidamos a la ira entrar en nuestros corazones. Lo que El desea es que no toleremos que el enfado domine nuestros corazones. Poco a poco debemos aprender a perdonar, a medida que vamos depositando de nuevo, y con gentileza, nuestro corazón en manos de Dios, y le pedimos que lo sane. Díganle a Dios que ustedes desean perdonar del mismo modo en que Jesús perdono. Porque a Jesús a quien debemos encomendar todos nuestros afectos.

Si alimentamos el amor sagrado en nuestro corazón, por medio de la oración y de la práctica de los

sacramentos, seremos más receptivos al poder del perdón. El perdón se manifiesta de manera más completa cuando accedemos a que nuestro Salvador entre en nuestros corazones, y que examine todas las habitaciones que necesiten reparación. No debemos dejar que nuestros padecimientos nos perturben, por el contrario, debemos encontrar el esplendor oculto en ellos para que el poder de Dios pueda brillar a través nuestro. Nuestro dolor más profundo nos recuerda nuestras debilidades, y nuestra necesidad de ser más compasivos frente a las debilidades de los demás. Es ahí donde reside el verdadero poder del perdón.

(Adaptación de los escritos de San Francisco de Sales)

Salesian Sunday Reflection

Vigésimoquinto Domingo en el Tiempo Ordinario 18 de Septiembre de 2011

En el Evangelio de hoy Jesús nos habla sobre el Reino del cielo: un lugar donde la misericordia generosa de Dios, y su bondad, exceden completamente nuestra concepción de la justicia. San Francisco de Sales nos hace la siguiente observación:

Cuando llegamos al punto en que hemos perdido toda esperanza de hallar el bien en las personas, es precisamente en ese instante que la infinita misericordia de Dios resplandece, y supera la justicia Divina. El proceder de Dios no es como el nuestro. Dios prefiere obrar milagros antes de dejarnos desvalidos. Es por esta misma razón que nuestro Salvador vino a redimirnos y a liberarnos de la tiranía del pecado. El corazón de nuestro Salvador está completamente lleno de misericordia y de bondad para con la familia humana.

La providencia de Dios posee más sabiduría de la que nosotros poseemos. A veces creemos que nos sentiríamos mejor si estuviéramos en otro barco. Puede que eso sea cierto ¡pero eso solo sucederá si logramos cambiar! La tentación de sentirnos insatisfechos, y de deprimarnos a causa del mundo en el que debemos vivir, siempre está latente en nosotros. No debemos desfallecer. Dios jamás nos abandonará. Somos nosotros quienes lo abandonamos a EL.

Cuando estamos preocupados no deseamos alejarnos de Dios. Una onza de virtud puesta en práctica en tiempos de adversidad, vale más que mil libras de virtud demostradas en tiempos de prosperidad. Puede que seamos débiles, pero nuestras debilidades jamás se igualarán a la inmensa misericordia que Dios demuestra a quienes desean amarlo, y a quienes depositan toda su confianza en EL. El problema, es que todos los rincones y las esquinas de nuestros corazones están abarrotadas con miles de deseos que impiden a nuestro Salvador colmarnos de todos los dones que EL quiere entregarnos.

Nosotros debemos ser como el marinero que mantiene sus ojos fijos en la aguja de la brújula a medida que direcciona su barco. Nosotros debemos mantener nuestros ojos bien abiertos para poder corregir nuestras ambiciones, y para tener una sola: complacer a Dios. Permitamos a nuestro Señor reinar en nuestros corazones, tal y como EL desea hacerlo. Si hacemos esto podremos estar en paz, y vivir sin apuros ni miedos dentro de nosotros, y podremos seguir nuestro camino. En la medida en que busquemos hacer el bien, y que nos mantengamos anclados en nuestro deseo de amar a Dios, estaremos avanzando por el camino correcto.

(Adaptación de los escritos de San Francisco de Sales)

Salesian Sunday Reflection

Vigésimosexto Domingo en el Tiempo Ordinario 25 de Septiembre de 2011

En el Evangelio de hoy Jesús nos dice que si creemos en EL, y vivimos Sus enseñanzas, podremos entrar en el reino de Dios. Al respecto, Francisco de Sales nos dice lo siguiente:

Jesús ha venido para enseñarnos lo que debemos hacer para amar de forma divina. Su mensaje confunde a esa cultura que nos incita a perseguir logros falsos, una cultura que constantemente nos vende ideas como “¡Qué felices que son las personas acaudaladas!” A los ojos de Jesús, los bienaventurados son aquellos que viven la vida con plena confianza en Dios. Ellos obtendrán la paz y la tranquilidad perpetua. Ellos escuchan la palabra de Dios, la reciben, y se benefician de ella.

Existen dos razones por las cuales las personas no se benefician de la palabra de Dios. En primera instancia, puede que verdaderamente la escuchen y que ésta remueva algo en su interior, sin embargo deciden no hacer nada al respecto hasta el día siguiente. Nuestra vida es el hoy que estamos viviendo. ¿Quién puede prometerse a sí mismo un mañana? Nuestra existencia consiste en el momento presente que vivimos ahora. Sólo contamos con la certeza de este instante que estamos disfrutando, sin importar cuán breve sea.

Segundo, hay personas que poseen una gran cantidad de conocimientos, que se dedican a acumular todo tipo de consejos espirituales y de información, pero jamás los ponen en práctica. La única forma en que realmente aprendemos algo de las enseñanzas impartidas por Jesús, es cuando las hacemos parte de nuestra vida diaria. Para vivir a Jesús debemos darnos la oportunidad de deshacernos de nuestras emociones, hábitos, y afectos desordenados.

Debemos transformar nuestras emociones y afectos para que nos ayuden a convertirnos en personas que aman de manera divina. Esto sólo podremos hacerlo, una vez que desechemos todo aquello que haya en nosotros que no provenga de Dios. Para poder dejar nuestros vicios debemos poner en práctica las virtudes que nos ayudan a contrarrestar los vicios de los que queremos librarnos. Por ejemplo, si nuestra ira está fuera de control debemos poner en práctica la gentileza y la paciencia. No se preocupen por nada que no sea seguir las enseñanzas de Jesús. Confíen en la bondad de Dios; EL sin duda alguna les otorgará todo lo que necesitarán para poder entrar en Su reino.

(Adaptación de los Sermones de San Francisco de Sales, L. Fiorelli, OSFS Ediciones)

Salesian Sunday Reflection

Vigésimoséptimo Domingo en el Tiempo Ordinario 2 de Octubre de 2011

En las lecturas del Evangelio de hoy Jesús nos dice que el Reino de Dios le será otorgado a aquellos que caminan por la senda del Señor, que es la senda de la verdad y del amor sagrado. San Francisco de Sales ahonda un poco más sobre este tema cuando nos dice:

¡Qué felices seremos si amamos esa divina Bondad que ha dispuesto tales favores y bendiciones para nosotros! Dios se convirtió en uno de nosotros para que pudiésemos ser como EL. Nuestro Salvador nos dio Su vida, no sólo para que curáramos a los enfermos, para que obráramos milagros, y para enseñarnos lo que debemos hacer para poder llevar una vida llena de alabanza y salud. El también dedico su vida entera a moldear Su propia cruz, soportando los insultos de todos aquellos por quienes hizo tanto bien. El escogió dar Su vida por Su pueblo, que ultimadamente lo rechazó.

Vivir en nuestro mundo, y vivir en contra de los valores culturales que enfatizan la necesidad de poseer riquezas materiales, que exaltan la ambición egoísta y el poder, equivale a nadar contra la corriente del río de esta vida. Sin embargo, nosotros podemos deshacernos de todas estas pasiones desordenadas si ponemos en práctica la gentileza interior, la humildad, la sencillez, y por encima de todo, el amor sagrado. Cuando

desechamos todo aquello que habita en nosotros, que no proviene de Dios, estamos haciendo un esfuerzo por llevar una autentica vida humana de verdad y amor sagrado. Dado que nadie puede alcanzar una vida así sin la ayuda de Dios, esa vida requiere que continuamente nos apartemos de nosotros mismos para recibir la bondad que EL nos ofrece. Quienes escogen el amor divino de Dios viven por encima de sus deseos egoístas: ya no viven por ellos mismos, sino que viven en, y por el Salvador.

Las abejas primero son larvas, pero abandonan dicho estado para poder convertirse en abejas voladoras. Nosotros hacemos lo mismo. Si llevamos una vida de gracia, lograremos una nueva existencia humana más sublime de la que teníamos antes de que aceptáramos el amor de Dios. Esta nueva vida de amor celestial anima y revive nuestra alma. Entonces, con la ayuda de Dios, adquiriremos la capacidad de dedicar nuestra existencia a caminar por la senda del amor divino. Como los hijos más queridos de Dios, podremos cosechar generosamente los frutos de la verdad y del amor sagrado que se encuentran en el Reino de Dios.

(Adaptación de los escritos de San Francisco de Sales, en especial los Sermones, L. Fiorelli, Ediciones)

Salesian Sunday Reflection

Vigesimooctavo Domingo en el Tiempo Ordinario

9 de Octubre de 2011

En el Evangelio de hoy escuchamos a Jesús decirnos que quienes responden a la abundante gracia de Dios podrán entrar en Su reino. San Francisco de Sales nos habla un poco más acerca de esa respuesta que se espera de nosotros:

La bondad suprema de Dios ha vertido abundantes bendiciones sobre toda la familia humana. La voluntad de Dios es que todos logremos la salvación por medio del conocimiento de la verdad que nuestro Salvador vino a entregarnos- el fuego del amor sagrado- y desea que éste permanezca encendido en nuestros corazones.

¡Con qué fervor Dios desea nuestro amor! EL nos demuestra ese deseo colmándonos de amor divino. Dios, el sol de la justicia, nos envía numerosos rayos de inspiración, calienta nuestros corazones con bendiciones, y toca a cada uno de nosotros con el encanto del amor divino. La inspiración de Dios es la fuerza que da aliento a nuestra voluntad; la ayuda, la refuerza, y la mueve con tan suma gentileza que ésta acaba deseando volar libremente en busca del bien que encuentra en la inspiración de Dios.

Dios depositó en sus corazones las inspiraciones sagradas y ustedes las recibieron; cooperaron con ellas al consentirlas. Su voluntad comenzó a moverse libremente al unísono de la gracia celestial. Dios continuó fortaleciendo sus corazones a través de varios movimientos; hasta que finalmente llegó el momento en que EL inculcó en ustedes el amor sagrado, y ese amor se convirtió en fuente de vida y salud perfecta. No obstante, en todo momento ustedes tuvieron la libertad para aceptar o rechazar la divina bondad.

Solía decirse que un pequeño pez poseía el poder para detener a un buque navegando en alta mar. Sin embargo, ese pez no tenía el poder para hacer que el barco zarpara. Igual sucede con nuestro libre albedrío. Cuando el viento favorable de la gracia de Dios llena nuestra alma, todos tenemos plena libertad de escoger si lo recibimos, o lo rechazamos. Pero cuando nuestro espíritu zarpa, y se encamina una prospera travesía, no somos nosotros quienes hacemos que los vientos de la inspiración nos lleguen. Es Dios quien mueve el barco, que es nuestro corazón. Nosotros simplemente recibimos y consentimos ese viento proveniente del cielo. ¡Bienaventurados son aquellos que responden a la palabra de Jesús desde el fondo de sus corazones, porque el Reino de Dios les pertenece!

(Adaptación tomada del Tratado Sobre el Amor de Dios, de San Francisco de Sales)

Salesian Sunday Reflection

Vigésimo noveno Domingo en el Tiempo Ordinario

16 de Octubre de 2011

El Evangelio de hoy nos dice que debemos dar a Dios lo que es de Dios, y al estado lo que pertenece al estado. San Francisco de Sales observa que, para poder disfrutar de un estado justo, debemos obedecer a aquellos a quienes Dios ha otorgado la autoridad para gobernar. Sin embargo, él se enfoca más en lo que “es de Dios”, y lo explica a través del concepto de “la obediencia del amor”:

Nosotros poseemos un deseo natural de amar a Dios, que también nos dice que pertenecemos a EL. Somos como ciervos que llevan las iniciales de su dueño grabadas en la piel. Aún cuando él les permite deambular libremente por el bosque, todo el mundo sabe a quién pertenecen dichos ciervos. De manera similar, nosotros también somos libres, y nuestra inclinación natural de amar a Dios permite a nuestros amigos y enemigos saber que pertenecemos a EL, quien desea mantenernos unidos bajo la “obediencia del amor”.

Esta obediencia del amor consagra nuestro corazón al amor y al servicio de Dios. Jesús es el modelo a seguir. Cuando nosotros depositamos todos nuestros deseos en manos de Dios, estamos permitiendo que sea EL quien nos forme y moldee. Ese tipo de obediencia no necesita de amenazas, ni recompensas, de mandamientos, ni de ley, para despertar en nosotros. Se anticipa a todas estas cosas ya que se entrega libremente a Dios. Con sumo amor se da a la tarea de llevar a cabo todo lo que contribuya a la unión de nuestro corazón con EL, y emprende dicha travesía con naturalidad.

Algunas veces nuestro Señor nos urge a que corramos a toda velocidad para cumplir con las tareas a nuestro cargo. De pronto nos hace detenernos a mitad de la carrera, cuando más afianzados nos sentíamos en nuestro recorrido. Aún cuando debemos hacer todo lo posible por llevar a buen término la obra de Dios, debemos también acoger los resultados con tranquilidad. Nuestra obligación es sembrar y regar cuidadosamente, pero el crecimiento pertenece exclusivamente a Dios.

No obstante, del mismo modo en que una dulce madre guía a sus pequeños hijos, les ayuda, y los sostiene en la medida en que ella ve la necesidad de hacerlo, nuestro Salvador también nos carga, y nos toma de la mano cuando nos enfrentamos a dificultades insuperables. Disfrutemos entonces de la serenidad de corazón, adoptando la obediencia del amor que nos une a Dios, a quien pertenecemos.

(Adaptación tomada de la obra de San Francisco de Sales, en particular el Tratado Sobre el Amor de Dios)

Salesian Sunday Reflection

Trigésimo Domingo en el Tiempo Ordinario

23 de Octubre de 2011

En las lecturas del Evangelio de hoy escuchamos a Jesús decirnos que debemos amar a Dios y a nuestros hermanos. Estos mandamientos son la base de la Espiritualidad Cristiana, y están presentes en todos los escritos de San Francisco de Sales:

Para demostrarnos cuán ferviente es el deseo de Dios por nuestro amor, EL nos exige ese amor en términos maravillosos: “Amarán al Señor con todo su corazón, con toda su alma, y con toda su mente. Este es el primer y más grandioso de todos los mandamientos”. Muchas veces nosotros creemos que Dios es tan grande, y nosotros tan pequeños, que seremos incapaces de amarlo. Entonces, para que no nos desanimemos y nos alejemos del amor de Dios, se nos ha dicho que somos sumamente capaces de amarlo con toda nuestra fuerza, incluso a pesar del pecado.

Amar a Dios por encima de todas las cosas significa que debemos colocar a Dios por sobre todos nuestros ídolos; porque nuestros corazones tienden a perseguir demasiadas cosas materiales y consuelos espirituales. Más aún, tan pronto como las obtenemos se agita en nosotros el deseo de empezar a buscarlos de nuevo. Nada nunca satisface nuestro corazón. La voluntad de Dios es que nuestro corazón no halle morada permanente en nuestros ídolos; que sea libre para regresar a EL, de quien proviene. Las abejas sólo pueden posarse sobre las flores que han florecido. Igualmente sucede con nuestro corazón. Nuestro corazón sólo puede hallar descanso en el amor de Dios. ¿Por qué entonces queremos interferir con ese deseo que sentimos por el amor de Dios, y nos dedicamos a perseguir otros amores?

El mandamiento que nos dice que debemos amar a Dios es mucho más importante que el mandamiento de amar a nuestros semejantes. Pero nuestra naturaleza se resiste con más fuerza a amar a los demás. Sin embargo, cuando depositamos nuestra confianza en el amor de nuestro Salvador, nos llenamos de coraje para amar la imagen de Dios que habita en los demás, y que frecuentemente está oculta a nuestros ojos. Entonces aprendemos a reconocer la semejanza con el Creador presente en nosotros y en los demás. Porque amar a Dios plenamente es amar todo aquello que es de Dios, y que está presente en todas las criaturas. Imitemos a Jesús, quien nos enseñó mucho más a través de Sus obras que de Sus palabras. Nos enseñó cómo amar a nuestro Dios con todo nuestro corazón, nuestra alma y nuestra mente, y a amar a nuestro prójimo como a nosotros mismos.

(Adaptación tomada de los escritos de San Francisco de Sales, particularmente El tratado del Amor de Dios).

Salesian Sunday Reflection

Trigésimo-Primer Domingo en el Tiempo Ordinario

30 de Octubre de 2011

En las lecturas del Evangelio de hoy Jesús nos dice que debemos ser siervos buenos y fieles, que se preocupan por la ley y las personas de Dios. San Francisco de Sales nos ofrece las siguientes reflexiones al respecto:

Lo único que nuestro Señor desea es que nuestra disposición para aceptar la voluntad de Dios sea total. Cuando nosotros acogemos la voluntad de Dios, estamos consagrando nuestros corazones al amor de Dios. Entonces deseamos servirle fielmente, tanto en las tareas pequeñas como en las grandes. Las moscas no nos resultan molestas por su fuerza, sino por el hecho de que hay demasiadas. Igualmente sucede que a veces las tareas insignificantes nos resultan más trabajosas que las tareas importantes. Aún cuando debemos poner atención a las tareas que Dios nos ha encomendado, no debemos dejar que éstas se nos conviertan en una preocupación. La preocupación entorpece nuestra habilidad para razonar, y enturbia nuestro buen juicio. Por lo tanto, y sin apuro, traten de cumplir con sus obligaciones en calma y en orden, una después de la otra. Organicen todo aquello que deben hacer hoy con tranquilidad mental. Mañana se dedicarán a organizar otras cosas.

La ansiedad equivale al deseo de escapar un mal existente, o de adquirir un bien anhelado. Cuando no obtenemos el éxito que esperábamos nos llenamos de ansiedad e impaciencia. No hay nada que obstruya nuestro progreso por la senda del amor sagrado como la ansiedad. Es por ello que debemos ser muy cuidadosos, y asegurarnos de que nuestro corazón esté abierto y dispuesto a ceder ante el amor de Dios. Cuando permitimos que sea el amor divino el que gobierne todos nuestros actos, no estamos demostrando menos amor que cuando estamos orando. Tanto nuestro trabajo, como nuestro descanso, alaban y sirven a Dios con regocijo. Entonces nuestras tareas diarias brillan como si fuesen obra de la santidad. Por un sólo vaso de agua nuestro Salvador ha prometido un océano de plenitud perfecta para todos sus fieles.

Cuando hacemos pequeños actos de caridad a diario, y aceptamos todas las pequeñas pruebas que se nos

imponen cada día, estamos demostrando que estamos dispuestos a recibir la voluntad de Dios. Dichas oportunidades se nos presentan de cuando en cuando. Llevar a cabo pequeñas obras, con la intención totalmente pura de complacer a Dios, es hacerlas de manera excelente. Entonces nuestras obras diarias incrementan el amor divino porque vivimos en Jesús, quien nos enseña como ser siervos buenos y fieles de Dios.

(Adaptación tomada de los escritos de San Francisco de Sales)

Salesian Sunday Reflection

Trigésimo Segundo Domingo en el Tiempo Ordinario Noviembre 6 de 2011

En el Evangelio de hoy Jesús nos dice que quienes experimentan el reino celestial son sabios y prudentes. San Francisco de Sales nos ofrece las siguientes observaciones al respecto:

Los buenos cristianos, quienes viven en este mundo materialista, deben hacer uso de la prudencia para poder mejorar su situación. Deben dedicarse al cuidado de sus familias y a atender las necesidades. Si actuaran de otra manera estarían faltando a sus responsabilidades. Aún así, los buenos cristianos también confían en la sabiduría de Dios, por encima de sus habilidades propias. Ellos trabajan fielmente, pero permiten que Dios se preocupe por sus trabajos. Las obras que realizan resultan insignificantes, si tienen en cuenta tan sólo el hecho de que la dignidad de dichas obras se debe a que han sido establecidas por la voluntad de Dios, dispuestas por la Providencia, y proyectadas de acuerdo a Su sabiduría. La sabiduría de Dios es el amor que EL siente por nosotros.

Aún así, el problema del espíritu humano es que éste casi nunca escoge mantenerse en un curso neutral sino que usualmente opta por irse a los extremos. Podemos preocuparnos demasiado por nuestro bienestar, o ser totalmente indiferentes al respecto. Cuando nos empeñamos en tratar de seguir siempre por un camino recto, es natural que de vez en cuando nos inclinemos hacia un extremo u otro. Podemos recobrar nuestro equilibrio si escogemos la sabiduría y la prudencia de Dios, porque éstas nos acercan a Su amor, y nos ayudan a rechazar todo aquello que nos pueda hacer mal.

No permitamos que los deseos terrenales se interpongan en el camino de la sabiduría amorosa de Dios. En la medida en que reorganicemos nuestras vidas por medio de la oración y de la práctica de las virtudes, nos daremos cuenta de que el amor de Dios nos dará la fuerza para actuar equilibradamente, y para que nuestros esfuerzos por vivir sabiamente sean fructíferos. Debemos ser como los niños que con una mano se aferran a sus padres, mientras que con la otra arrancan moras de las zarzas. Así entonces, si con una mano ustedes manejan los bienes de este mundo, con la otra deben sujetar siempre la mano de su Padre celestial, cuya amorosa sabiduría nos proporciona infinidad de medios para que podamos entrar en el reino de los cielos.

(Adaptación de los escritos de San Francisco de Sales)

Salesian Sunday Reflection

Trigésimo Tercer Domingo en el Tiempo Ordinario 13 de Noviembre de 2011

En el Evangelio de hoy Jesús nos dice que es igualmente importante y útil, el servirle fielmente haciendo uso de un talento o de varios. He aquí algunos pensamientos de la tradición salesiana respecto al uso de nuestros talentos:

¿Cuál fue el error del ciervo que enterró su único talento? Que desperdicio demasiado tiempo evaluando su capacidad para hacer el trabajo que hacía su amo. Se dedicó a pensar en todas las demás aptitudes que le hacían falta, y esto se convirtió en un obstáculo para que pudiese cumplir fielmente las tareas que le habían sido asignadas. Se quedó aferrado a un falso sentimiento de seguridad. Sentía miedo del riesgo que implica el embarcarse en un viaje espiritual.

Colocar nuestros talentos al servicio de Dios implica que debemos ser pacientes con los demás, pero antes que nada con nosotros mismos. Como sucedió a la mayoría de los santos, nos tomará años poder librarnos de nuestros deseos egoístas, incluyendo nuestra ambición de lograr una falsa seguridad. Aún así, gradualmente iremos desechando nuestros afectos desordenados, y nos iremos abriendo a lo que Dios desea para nosotros. Entonces seremos libres de llevar a cabo nuestras actividades diarias, con plena confianza en que estamos cumpliendo con la voluntad de Dios. Nuestra verdadera seguridad, nuestra verdadera felicidad, se halla en Dios-quien nos otorga todo lo necesario para que podamos establecer Su reino en todas nuestras tareas diarias.

Jesús nos dice que a la hora de hacer el trabajo de Dios, quienes poseen un sólo talento son tan útiles e importantes como quienes poseen varios. Las abejas son un buen ejemplo de esto. Hay unas que se dedican a recolectar la miel, otras que cuidan de la colmena, y otras que la mantienen limpia. Sin embargo, todas se alimentan de la misma miel. Nosotros también, tanto los fuertes como los débiles, trabajamos juntos en Cristo. Los siervos fieles hacen todo lo que saben para complacer a Dios, quien llena el vacío que sienten. A través de sus obras diarias ellos dejan entrever su potencial para unirse a EL. Ellos reconocen que Dios rige cada una de sus las actividades que llevan a cabo día tras día. Bienaventurados son aquellos que hacen uso de sus talentos para establecer el amor de Dios a su alrededor. ¡EL jamás les permitirá ser improductivos! No importa si tan sólo pueden hacer algo mínimo por Dios, EL de igual manera les colmará de bendiciones en esta vida y en la próxima.

(Adaptación de los escritos de San Francisco de Sales)

Salesian Sunday Reflection

Cristo Rey

20 de Noviembre de 2011

A pesar de su popularidad dentro de la Iglesia, la celebración de Cristo Rey no fue incluida en el calendario litúrgico hasta 1925. San Francisco de Sales nos habla un poco más acerca de Jesús el Rey:

Jesús, el rey, fue llamado a convertirse en nuestro Salvador. EL deseó que otros, particularmente su santa Madre, pudieran compartir la gloria que encierra el liderazgo. Nuestra Señora Bendita nos pide que acojamos a su Hijo como el Rey de nuestros corazones, para que de este modo EL pueda reinar en nosotros. Sus mandamientos son buenos y muy útiles, ya que otorgan bondad a quienes de otra forma carecerían de ella, e incrementa la bondad en aquellos que continuarían obrando bien, aun si no fuesen mandados a hacerlo.

Es por ello que Jesús hizo que la bondad de Dios predominara por encima de la maldad. El reinado de Dios resulta realmente beneficioso cuando toma en cuenta nuestras miserias, y las hace merecedoras del amor divino. Cuando el Espíritu Santo vierte el amor divino en nuestros corazones, no sólo recobramos nuestra salud sino que también recibimos el poder necesario para participar en la obra de nuestro Salvador: Propagar el amor y el cuidado de Dios entre todos aquellos que se encuentren a nuestro alrededor.

Dado que el Señor nos ha sanado a todos por igual, y que EL desea que todos contribuyamos a difundir el conocimiento de Su Reino, nosotros también debemos amar todo aquello en los demás que, desde nuestro punto de vista, equivalga a una representación genuina de la sagrada Persona de nuestro Amo. No debemos

amar nada de nuestro prójimo que sea contrario a esa imagen sagrada. Caminemos entonces de la misma forma en que lo hiciera Jesucristo. EL entregó Su vida, no sólo para sanar a los enfermos, para obrar milagros, y para enseñarnos los pasos que debemos seguir para llevar una vida humana de manera divina. EL también nos enseñó cómo entregar nuestra vida, con tanto amor como EL mismo lo hizo, por aquellos que pueden llegar a quitárnosla.

Qué felices somos cuando escogemos a Jesús como nuestro líder, quien nos otorga una paz y una calma sin igual si nos decidimos a seguirlo. Ojalá permanezcamos fieles a los deseos de nuestro Rey, para que así podamos comenzar en esta vida la obra que, con el favor del amor de Dios, continuaremos eternamente en el Cielo: Vivir en la gloria con Jesús quien, al haber vencido al mal por medio del bien, ha comprobado que EL es el verdadero Rey.

(Adaptación de los escritos de San Francisco de Sales, particularmente los Sermones, L. Fiorelli, Ediciones)

Salesian Sunday Reflection

Primer Domingo de Adviento (Ciclo B)

27 de Noviembre de 2011

Hoy es el primer domingo de Adviento. Las lecturas para hoy nos recuerdan que debemos ser conscientes de nuestra necesidad de Cristo, quien nos da fuerzas hasta el final. San Francisco de Sales constantemente enfatiza la importancia de vivir en Jesús para lograr ser plenamente humanos. Pero vivir en Jesús es un llamado al espíritu de la libertad. En una carta a Juana de Chantal, San Francisco escribe lo siguiente:

La voluntad de Dios es clara en cuanto a los mandamientos, y a las tareas asociadas a nuestra vocación. Sin embargo, hay muchas otras cosas que yo no estoy obligado a hacer, ni por orden de los mandamientos generales de Dios, ni como parte de las tareas correspondientes a mi vocación. En lo que a estas cosas se refiere, es necesario considerar con sumo cuidado, y en libertad de espíritu, qué tipo de acción va a servir para glorificar más a Dios. He dicho “en libertad de espíritu”, ya que ésta decisión debe ser tomada en cuando estemos libres de presión o inquietud. Si no es un asunto de gran importancia, entonces no debemos invertir demasiada preocupación en ello, sino decidir después de pensar un poco. Y si después de haber actuado, o de haber tomado la decisión, pareciera que no ha sido lo más acertado, de ninguna manera he de molestarme por ello. Más bien debo confiar en Dios, y reírme de mi mismo.

Hagan todo por medio del amor, nada por obligación. Demuestren más amor por la obediencia, que temor a la desobediencia. Yo quiero que ustedes gocen del tipo de libertad de espíritu que desecha los obstáculos, los escrúpulos y la ansiedad, y no el tipo de espíritu que excluye la obediencia (ya que esto es la libertad de la carne). Si realmente aman la obediencia y la bondad, quiero pensar que cuando aparezca una causa realmente legítima y caritativa que los lleve a alejarse de sus ejercicios religiosos, ésta representaría para ustedes otra clase de obediencia... y que su amor compensaría cualquier cosa que deban omitir durante sus prácticas religiosas. La libertad sagrada debe reinar en todas las cosas, y nosotros no debemos cumplir ninguna otra ley, o ceder ante cualquier tipo de coerción, que no sea el amor. Si es el amor lo que nos incita a hacer algo, ya sea por el pobre o por el rico, todo lo hará bien y de cualquier forma complacerá a nuestro Señor.

(Joseph Power, OSFS, Wendy M. Wright, Francisco de Sales, Juana de Chantal)

Salesian Sunday Reflection

Segundo Domingo de Adviento

Diciembre 4 de 2011

En el Evangelio de hoy experimentamos “Una voz en el desierto” que nos llama a encauzar los caminos de Dios. San Francisco de Sales nos dice cómo podemos lograr esto:

Los caminos que van y vienen solo desgastan y desorientan a los viajeros. Para poder encauzar los caminos de Dios en nuestros corazones, el único propósito que debemos tener es el de complacer a Dios. Nosotros debemos ser como el marinerero que mientras navega el barco mantiene sus ojos fijos en la aguja de la brújula. Debemos mantener nuestros ojos fijos en un objetivo: adquirir una buena disposición; la virtud más satisfactoria de la vida espiritual. Debemos orientar nuestros sentimientos, emociones e inclinaciones permanentemente en dirección al amor de Dios, quien los transforma para que podamos adquirir un buen carácter.

Cuando nuestros corazones se debaten constantemente entre nuestro amor por Dios y nuestro amor propio, sucumbimos a un estado de miedo, de ansiedad y de confusión. El enfrentarnos a nuestras grandes faltas nos puede ocasionar cierto miedo malsano que pone nervioso el corazón, y que muchas veces nos conduce al desánimo. Es por esta razón que a lo largo de nuestra vida debemos ejercitar nuestra confianza en Dios, y encomendarnos a la bondad de Dios quien nos ama.

Aun así, el temor sagrado nos ayuda a emplear los medios apropiados para evitar los problemas. El temor sagrado y la esperanza nunca deben existir el uno sin el otro. La esperanza nos exhorta a anhelar la dicha sagrada que hallaremos en la bondad suprema de Dios. EL hace uso de estas dos virtudes para llevar a cabo la sanación espiritual en nosotros.

Nuestra vida está llena de caminos tortuosos que sólo pueden ser enderezados por medio de un cambio de actitud. Cuando dirigimos nuestro corazón hacia el amor de Dios, experimentamos un verdadero amor propio. Cuando el amor sagrado reina en nuestros corazones, amansa todos los demás amores. El amor divino somete todas nuestras emociones y nuestros afectos naturales al plan de Dios, y a Su servicio. Todos nuestros movimientos hallan reposo en este amor sagrado. Los corazones de aquellos que poseen abundante amor sagrado están llenos de confianza y esperanza, ya que ellos caminan por la senda que los llevará directamente a la plenitud en Dios.

(Adaptación de las escrituras de San Francisco de Sales, particularmente los Sermones, L. Fiorelli, Ed.)

Salesian Sunday Reflection

Tercer Domingo de Adviento

Diciembre 11 de 2011

El Evangelio de hoy nos habla de Juan el Bautista. San Francisco de Sales desglosa ciertos aspectos del carácter de Juan que nosotros podríamos comenzar a desarrollar en nuestros corazones durante esta temporada de Adviento:

Juan Bautista vivía en el desierto como una roca, inamovible en medio de las olas y las tempestades que traen consigo las tribulaciones. Nosotros, por el contrario, cambiamos de acuerdo al tiempo y la estación. Cuando el tiempo es bueno nada puede igualar nuestra dicha. Pero cuando la adversidad se avecina sobre nosotros, de repente quedamos totalmente desanimados. A veces nos molestamos por cualquier nimiedad que vaya en contra nuestros gustos. Como resultado somos incapaces de restablecer la paz de nuestra alma por mucho tiempo, y no sin antes haber tenido que recurrir al uso de muchos “ungüentos sanadores”. En resumen, espiritualmente somos inconstantes, no sabemos qué es lo que queremos. Un momento nuestro corazón se encuentra alegre, al siguiente momento somos severos y estamos amargados. Somos como cañas que permiten que cualquier humor o estado de ánimo las agite en todas las direcciones.

Juan Bautista nos dice que debemos aprender a nivelar estos caminos en preparación para la llegada de nuestro Señor, que es para nosotros la senda a la plenitud. Hasta cierto punto todos los santos lograron dicha nivelación, aunque ninguno la alcanzó a la perfección. En cada uno de ellos hubo algo que estropeó la perfección de su ecuanimidad espiritual. Esto fue cierto incluso en el caso de Juan el Bautista. Nosotros debemos examinar nuestras acciones; debemos reformar todas aquellas que no encierran una buena intención, y perfeccionar aquellas que si la tienen. Nuestra meta debe ser actuar con una sola intención: conformarnos a la verdadera imagen de Dios en nosotros. Porque la razón por la cual Jesús vino a la tierra, fue para mostrarnos nuestro verdadero yo en Dios.

Siempre debemos recordar que la gracia de Dios nunca nos falla, y que si somos fieles y cooperamos con la primera gracia que Dios nos otorga recibiremos muchas más. Por esta razón en la Escritura Sagrada Dios nos recomienda que seamos fieles en el seguimiento de nuestros impulsos, nuestro entendimiento e inspiraciones. Cuando hagamos esto, la grandeza que encierra la infinita misericordia de Dios indudablemente brillará para nosotros.

(Adaptación de los Sermones de San Francisco de Sales V.4, L. Fiorelli, ed.)

Salesian Sunday Reflection

Cuarto Domingo de Adviento

Diciembre 18 de 2008

En el Evangelio de hoy escuchamos acerca de la buena disposición de María para cumplir con la voluntad de Dios. A continuación San Francisco nos ofrece algunos de sus muchos pensamientos sobre cómo debemos abrirnos al amor de Dios, que equivale al cumplimiento de Su voluntad en nuestras vidas:

El don más grande de María era su total disposición para recibir el amor de Dios. Dios se comunica con nosotros a través de inspiraciones, y de los movimientos internos de nuestro corazón. Debemos abrirnos a aceptar de buena manera las inspiraciones que EL se complazca en enviarnos. Por inspiraciones me refiero a todos esos deseos internos, a todos los instantes de arrepentimiento, los pensamientos y los afectos que Dios deposita en nuestros corazones, para despertarnos y atraernos a las virtudes auténticas, a el amor sagrado y a las buenas resoluciones. En resumen, todo lo que nos conducirá por la senda del bienestar eterno. Cualquier pensamiento que nos produzca ansiedad o miedo debe ser desechado, ya que dichas emociones no provienen de Dios, que es el Príncipe de la Paz.

Cuando les llegue una buena inspiración recíbanla como si se tratara de un embajador enviado por el líder de una nación. Abórdenla con sencillez y gentileza. Escuchen con calma la propuesta de Dios. Reflexionen acerca del amor que inspira en ustedes y valórenla. Alimenten sus buenos deseos y manténganlos vivos mientras dormitan en los brazos de la providencia de Dios. En otras palabras, otorguen su consentimiento total, amoroso y permanente a sus inspiraciones; acéptenlas en paz y con plena confianza en que Dios les otorgará todo el amor que necesitan para llevarlas a buen término. Hay ocasiones en que cuando Dios nos pide que hagamos una buena obra todo lo que EL quiere de nosotros es que demos nuestra buena voluntad para llevarla a cabo, no necesariamente la realización de la misma. Al tiempo que Jesús se ocupaba de establecer el Reino en la tierra, dejó como tarea a Sus apóstoles, y a las futuras generaciones, que le ayudaran a completar la obra que había iniciado.

Aún así, antes de acceder y de actuar en base a cualquier inspiración que parezca importante o inusual, siempre deben consultar a su consejero espiritual para reafirmar si ésta es verdadera o falsa. Una vez la aprobación haya sido otorgada deben apresurarse a poner dicha inspiración en práctica. El fruto de la práctica es la verdadera virtud, la cual nos permitirá estar en constante disposición, como lo estuvo Maria, para recibir el amor infinito de Dios.

(Francisco de Sales, Introducción...; Power & Wright, Francisco de Sales, Juana de Chantal)

Salesian Sunday Reflection

La Vigilia de Navidad

Diciembre 24 de 2011

Esta noche celebramos la vigilia de Navidad, y ES una ocasión para reflexionar acerca del misterio del nacimiento de Jesús, Nuestro Señor y Salvador. A continuación escucharemos algunos de los pensamientos de San Francisco de Sales respecto a la navidad:

Cuando una persona quiere construir una casa o un palacio primero debe tener en cuenta para quien está construyendo dicha vivienda. Seguramente utilizara diferentes planos dependiendo del estatus social de la persona. Así mismo ocurre con el Divino Maestro. Dios construyó el mundo para la Encarnación del Hijo. La sabiduría divina pudo prever desde la eternidad que la Palabra adoptaría nuestra naturaleza al llegar a la tierra. Con el fin de lograr esta tarea Dios escogió una mujer, la santísima Virgen Maria, quien dio vida a Nuestro Salvador.

Por medio de la Encarnación Dios nos hizo ver algo que la mente humana difícilmente hubiese podido imaginar o entender. Tan grande es el amor de Dios por todos nosotros que en el momento en que se hizo humano deseó colmarnos con su divinidad. Dios deseo coronarnos con bondad y dignidad divina. Dios quiso que fuésemos Sus Hijos, dado que hemos sido hechos a Su imagen y semejanza.

Nuestro Salvador vino a este mundo para enseñarnos lo que debemos hacer para poder preservar la divina semejanza de Dios. Con mucha seriedad debemos llenarnos de coraje para vivir de acuerdo a lo que somos. Nuestro Salvador vino para que nosotros pudiéramos vivir la vida al máximo. EL siempre se mostró completamente lleno de misericordia y bondad para con la familia humana.

Muchas veces cuando las almas más endurecidas han llegado al punto de vivir como si Dios no existiera, Nuestro Salvador les permite encontrar Su Corazón lleno de piedad y de misericordia para con ellos. Todos aquellos que conocen esta verdad guardan un sentimiento de gratitud por haber tenido la oportunidad de vivirla. Desechemos todo aquello que tengamos en nuestro hogar que no provenga de Dios. Cuando abrimos nuestros corazones a Su amor, estamos dando vida al Niño Jesús dentro de nosotros, para así contribuir a establecer del reino de Dios en la tierra.

(Adaptación de los escritos de San Francisco de Sales)

Salesian Sunday Reflection

Fiesta de la Sagrada Familia

Diciembre 30 de 2011

Hoy celebramos la fiesta de la Sagrada Familia. Como nos dice San Francisco de Sales, a veces tendemos a olvidar que la Primera Familia de la Iglesia Cristiana tuvo que afrontar bastantes pruebas:

Muchas veces nos molestamos por que las cosas no salen como nosotros esperábamos. Pero a veces lo que deseamos ni siquiera era posible para la familia de nuestro Señor. Piensen en todas las dificultades y los cambios, las alegrías y las tristezas que tuvo la Sagrada Familia. Maria recibió la noticia que concebiría un Hijo del Espíritu Santo, nuestro Señor y Salvador. ¡Qué dicha significó esta noticia para ella! Poco después José al verla en estado, y sabiendo que el hijo no era suyo, quedo sumido en una profunda aflicción. Maria se lleno de dolor al darse cuenta de que su querido José estaba a punto de dejarla. Una vez pasada la

tormenta ambos experimentaron una gran alegría. La misma alegría llenó sus corazones cuando los pastores llegaron junto con los Reyes Magos a ver al niño.

Sin embargo, poco después el ángel del Señor apareció ante José en un sueño y le dijo, “Toma al niño y a Su madre y huye con ellos a Egipto”. Indudablemente este mandato preocupó a Maria y a José. Aún así, él no respondió: “¿Porqué he de hacer este viaje de noche? ¿Acaso no puede esperar hasta la mañana? No tengo ni un caballo ni dinero”. Si nosotros estuviéramos en el lugar de José, ¿no habríamos inventado mil excusas para no hacerlo? Mientras que él inmediatamente hizo todo lo que el ángel le ordenó. La paz y la serenidad mental que poseían Maria y José demuestran su constante disponibilidad a cumplir con la voluntad de Dios, aún a pesar de todos los sucesos inesperados que tuvieron lugar durante sus vidas.

Nosotros también, cuando encontremos problemas similares en nuestras vidas, debemos repetirnos una y otra vez, para grabar esta verdad en nuestra mente, que ninguna perturbación va a conducir nuestro corazón y nuestra mente a un estado en el que perderemos el control de nuestro temperamento. Al igual que hiciera con la Sagrada Familia, Dios nos guiará por nuestro propio camino sin importar cuán difícil sea.

(Adaptación de los escritos de San Francisco de Sales, Serenidad de Corazón: Sobrellevando los Problemas de Esta Vida, Sophia Press)